

577296000001 Cl...
32-3

ERRORES Y DESENGAÑOS.

Drama en tres actos y en verso;

ORIGINAL

DE DON PEDRO DE LA CUESTA.

Cadáver de amor ha sido
Esa dama, y en su estrago
Es ya tu traidor halago
Despertador de mi olvido.
Pues avisándome el daño
En que iba á tropezar,
De los dos quiero tomar
Solamente el desengaño.

CALDERON DE LA BARCA.

MADRID:

OFICINA TIPOGRÁFICA DEL HOSPICIO.

1868.

PERSONAJES.

ACTORES.

JULIA.....

ISABEL.....

LUCIA, *aya de Julia*.....

ANTONIO.....

ARTURO.....

D, ROQUE, *tutor de Julia*....

PEDRO, *criado de Arturo*....

OTRO *de D. Roque*.....

VARIOS ELECTORES.....

La escena pasa en un pueblo, cabeza de distrito electoral, en la casa de D. Roque.

La propiedad de este drama pertenece á su autor, quien se reserva todos los derechos que como tal le corresponden, segun las Leyes vigentes.

Los corresponsales del Sr. Gullon, editor de la galeria lirico-dramática titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares en toda España, y del cobro de derechos de representacion.

Quedan entregados los ejemplares que marca la Ley.

A la memoria de mis queridos Padres,
en prueba de amor y respeto.

El Autor,

A la memoria de los señores

en la corte de los señores de

1511

PRÓLOGO.

DE todas las soberanías injustificadas, no hay ninguna, en nuestro humilde juicio, más repugnante que la del actor al erigirse en crítico de las obras que ha de interpretar. Esto nos conduce naturalmente á disertar, si quier sea de pasada, acerca de la causa de esta pernicioso costumbre, y de lo que debería ser quien aspira á los laureles inmarcesibles de Talma y de Maíquez.

Un buen actor y á la vez buen crítico no se forma en un día: encargado de juzgar las obras y de ponerlas en escena, sólo podrá proceder á ello de un modo satisfactorio preparándose por medio de un estudio asiduo en el difícil ramó de la literatura comparada. Esto en cuanto á la esencia íntima del arte; que en cuanto al arte en sí, debería estudiar los modelos que han merecido justa celebridad, dejando ancho campo á su genio propio, á su propia creación. En una palabra: un actor, si confía á ciegas en su juicio para la crítica de obras ajenas, debería ser un autor recomendable. Hé aquí á nuestros ojos el mérito insigne de Don Julian Romea. Su crítica, nutrida con la lectura de las buenas obras, sostenida y animada por su genio literario, puede servir de brújula segura: su fallo, su dictámen sería tan digno de aprecio en el seno de una Academia, como en el dominio, en la opinión particular. Romea es el artista completo: detrás de él no hay más que girones de artistas, ó séase artistas incompletos.

Muy comun, por desgracia, es decir que tal autor es un gran poeta; pero si á ese poeta lo pusiéramos en paralelo con Schiller, *verbi gracia*, no en genio, sino en complemento de genio, veríamos que el primero, por sí y en sí, no era más que un fragmento de poeta al lado de aquel historiador, filólogo, naturalista y filósofo, circunstancias que vienen á constituir su carácter de gran poeta. Dante lo era: pero ¡cuántos conocimientos no poseía! Goethe lo fué; pero su ciencia era también profunda. No basta el don que se recibe del cielo: es preciso que cuantos conocimientos se puedan reunir converjan hácia él. Lo mismo decimos del artista dramático, como significamos hoy; comediantes, como se llamaban en lo antiguo. Gran parte del genio de Romea, como gran parte de su fascinación, viven de su inmensa lectura, de su cultura literaria. Romea es actor como lo era Talma, este ilustre literato; como Agustina Brohán, esta distinguida escritora. Al lado de Romea ¡qué medradas aparecen casi todas las otras figuras de nuestra actual escena! ¡Gritos gu-

turales, genuflexiones, amaneramientos, regularidad chocante, ausencia de creación propia, ausencia absoluta de verdadera literatura! De aquí el buscar á veces en la exornación escénica un recurso para disimular la imperdonable pobreza de mérito real; de aquí el inundar nuestra ántes admirable escena con espantajos literarios; de aquí la falta de carácter en los personajes (dama jóven una sexagenaria; galán un actor reclamado por el museo de antigüedades); de aquí, en una palabra, el mal acierto en la elección de las obras. Que si hay tarea espinosa en alto grado, es predecir el gusto, el fallo público. Y si lo es para literatos eminentes, ¿hasta qué punto no subirá la dificultad tratándose de actores que, bien juzgados, merecerían no ser ni una vez aplaudidos?

De aquí las anomalías; de aquí la lúgubre historia de *Los Amantes de Te-ruel*, *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, *El Trovador*, ántes de su representación, y la magnífica historia de estas mismas producciones después de sometidas al público, único juez, como le llaman algunos, no por cierto con escasa razón y acreditada experiencia. ¡Y si al ménos acertáran los señores actores en su crítica literaria! Pero no: las pruebas abonan nuestro juicio. Durante varias temporadas hemos sido testigos en Madrid de famosos descalabros, de una série interminable de desastres: sin duda los actores no juzgaron malas estas obras; pero les falló el juicio crítico, tan expuesto á tristísimos engaños cuando no tiene por fundamento una instrucción sólida. Y si á tales caídas ha dado márgen esta ignorancia dentro del círculo de la escena nacional, ¿qué no habrá sucedido en cuanto á las obras oriundas de repertorios extranjeros?

Ventura de la Vega, este insigne americano, originó un gran bien y un gran mal al coronarse con los laureles de la traducción de la conocida obra *Adriana*. Diéronse los autores noveles á secundar la peligrosa insinuación de los comediantes, y embadurnaron la escena patria con traducciones vergonzosas, y aparecieron mil monstruosidades. Los actores, no consultando más que el mérito de las obras allá donde fueron escritas, las aceptaron con culpabilísima candidez y presentaron en nuestra sociedad tipos enteramente desconocidos en ella: tipos, por otra parte, desfigurados. Dos fatalidades que se estrechaban la mano, por decirlo así. Y cuenta que si el autor traducía mal, el daño subía de punto. Que no es fácil ni holgada tarea traducir con perfección.

Treinta años invirtió Chateaubriand en traducir á Milton: Moratin lo hizo á la ligera (como se acostumbra hoy) con una célebre obra de Shakespeare, y el resultado fué infelicísimo. Lo mal llamado en nuestros días *arreglo* debería ser un refinamiento de crítica. ¿Cómo lograr establecer paralelos completos entre dos nacionalidades opuestas? Tipos, no hijos de la sociedad, sino de la humanidad, como el *Avaro* de Moliere, el *Otelo* de Shakespeare, podrán, no lo negamos, ser perfectamente comprendidos en todas partes. Pero tipos transitorios ó tipos determinantes de tal ó cual corruptela, ó bien de las costumbres seculares de un país, se resisten al gusto ajeno, y el pretendido arreglo muere al nacer.

Ved lo que ha alcanzado la escena española, la escena de Moreto y de Alarcon, la de Hartzembusch y del ilustre Don Antonio García Gutierrez. Dué-

lese el ánimo al contemplar que hoy pudiera escribirse muy bien el epítafio de nuestra escena: á tan triste fin nos han conducido la ignorancia y el extravío.

En general, y ya lo hemos apuntado ligeramente en otra parte (1), no hay crítica posible anterior á la representacion de una obra dramática; pero crítica por crítica, debe, en nuestro pobre juicio, preferirse, como es natural, la de un actor instruido, capaz de mejorar, si no la obra que juzga, gran parte de ella. ¿No acaece, y con sobrada frecuencia, que una obra juzgada desfavorablemente logra en la representacion un buen éxito, con sorpresa de quienes la condenaron? Claro está que no tratamos de aquello que por lo malo sea un absurdo. *Don Alvaro* fue mal comprendido por cierta asamblea de ilustres críticos, y hoy saludamos la obra con grandes y merecidos aplausos. Esto prueba lo difícil que es señalar punto de gravedad al gusto, base general de la crítica en materias literarias; y esto también indica que algo más tolerantes, no tan severos, no tan exclusivistas, pudieran ser los actores cuando se trasforman en jurado, si quier tuvieran nada más en mientes lo que arriba queda dicho.

Pero si la posición de actor da de hecho la primera señal de la crítica, la de autor dramático está erizada de abrojos y sembrada de dificultades. En ella vemos hoy iniciarse al autor de la composición dramática titulada: *ERRORES Y DESENGAÑOS*, quien alejado un instante de las Partidas y el Fuero Juzgo, se lanzó con plausible empeño en la fecunda senda de Lope y Calderon. Mucho confiamos en su talento poético para la perfección á que deseamos sinceramente llegue quien sabe pintar con resolución y quien sabe expresar en bellísimos versos pensamientos delicados. Véanse, entre otros, los que pone en boca de una jóven al recordar su primera emoción de amor:

Era feliz. Mi pecho alborozado
Un vago anhelo resbalar sintió,
Y mi dicha y encanto regalado
Compartirlos con alguien deseó.

Prolijo al par que ajeno á nuestro propósito sería el examinar una por una todas las escenas de que la presente obra se compone. Ella, como el primer conato de toda imaginación rica y virgen que abusa del caudal que atesora, se resiente quizá de exceso de riqueza, y nos hace creer que con más sobriedad se hubieran aquilatado más sus condiciones. Poseedor el Señor Cuesta de un estilo fácil, inclinado á hacer resaltar la moralidad de las acciones humanas, poco le falta para que de su pluma brote una composición de mérito superior al mérito de la actual. No obstante, parece más propicio su talento para la poesía lírica que para la dramática; pero esta opinión la emitimos con profunda reserva. Tal poeta, lírico en realidad, de suyo lírico, escribe un día una obra altamente dramática. Este es un pugilato tan vigoroso como difícil: el de dos ídoles opuestas, pero separadas por una línea casi imperceptible. ¿Qué separa al poeta lírico del poeta dramático? Al parecer, poco; en realidad, mucho. ¿Qué parece imposible para el génio poético de Lamartine? Nada; y, no obstante, este gran poeta no ha podido hacer un

(1) *Patria*, 1866.

drama. «Me falta arte,» ha exclamado: no es que le falte arte; le falta ser poeta dramático.

El autor de **ERRORES Y DESEÑOS** no desconoce estas simples observaciones de crítica general; y puesto que tan poco le falta para producir algo enteramente ajustado á cuanto exigen del poeta dramático los preceptistas, esperamos aproveche las buenas dotes que debe al cielo, sin desmayar un punto por los percances de que pudiera ser víctima al emprender la carrera que se propone. Desconfie de la crítica de los actores, y pase en estos breves apuntes un recuerdo sobre Scribe. Cuando á este autor le desdaban una obra, la guardaba, y un año después era presentada como reciente: el actor, aceptándola, veía en ella lo que ántes no vió. Scribe entonces se burlaba á sus espaldas, y el otro no caía jamás en la cuenta. Esto prueba de un modo irrefragable los malos fundamentos de la crítica arbitraria, ó de la crítica exclusivamente hija del gusto.

Madrid 6 de Mayo de 1868.

ANTONIO VINAJERAS.

ACTO PRIMERO.

Sala: en el punto más visible estará colgado un retrato al óleo, que se supone ser de la difunta esposa de D. Roque: puerta en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

LUCIA y JULIA.

(La primera de pié; la segunda sentada en actitud de haber leído cualquier novela, que tendrá en la mano.)

LUCIA. ¡Siempre igual, Julia querida;
Siempre triste y cavilosa,
Cuando alegre y bulliciosa
Es en tus años la vida!
De tus ojos la hermosura
Sin cesar empaña el llanto.
¿A qué viene lloro tanto
Y tan perenne amargura?
Bella, jóven, con riqueza...
¿Quién como tú, vida mia?
¿Qué placer tu pecho ansia
Que nõ logres con presteza?
Verdad es que de tu padre
Los consejos nunca oíste,
Y verdad es que perdiste
Las caricias de tu madre.
Mas si se llevó estos bienes
El Hacedor Soberano,
Te dió en Antonio un hermano
Y en su tío un padre tienes.
Y yo... ¿dime si no he sido

Cariñosa en tus pesares?
Vamos, vamos, tus azares
Echalos ya en el olvido.

El buen Don Roque se afana
Por acrecer tu caudal,
Y yo, con afecto igual,
Me afano por tu salud.
¿Suspiras?

JULIA. Su afan y el tuyo
No me dan otra alegría
Que la nacida, Lucía,
De mi justa gratitud.

LUCIA. Esas tus penas no cuadran
A tu edad, que es la de amores,
Ni á los mil y mil primores
Que celebramos en ti.
Piensa en que brillen tus gracias,
Tu virtud, riqueza y porte,
Y si vuelves á la corte
Como há tres años, allí
Verás la turba de pollos
Que se rinde á tu hermosura,
Disipando la tristura
Que te aflige sin cesar.
Uno te dirá: ¡*Mi cielo!*!
Otro, ¡*Cándida paloma!*!
Tú los oyes, y aunque en broma,
Los aparentas amar.

JULIA. ¡Así profanas, Lucía,
De amor el nombre divino!
¡Que nunca amaste imagino
Cuando tu lengua eso habló!
¡Yo engañar! Antes mi vida
Diera mil veces gustosa:
La coqueta vanidosa
Podrá mentir, mas yo no.
El amor junta los séres
Por la verdad, por la fe;
Porque el alma en ellas ve
Todo un cielo de placeres,
Mas la hipócrita mentira

- Desune al fin... desbarata;
 Porque es el gérmen que mata
 Todo el bien que amor inspira.
- LUCIA. Torpe anduve, lo confieso,
 En comprender tu dolor;
 Y ahora caigo en que es amor
 Lo que padeces. ¿No es eso?
 ¡Picarilla! ¡Y tan callado
 Lo has tenido para mi!
 ¿Por qué me lo ocultas? Di,
 ¿Es Antonio el agraciado?
- JULIA. Enamorada...
- LUCIA. *(Interrumpiéndola.)* ¡Qué suerte!
 ¡Y de Antonio! Bueno es él;
 Pero tu cariño fiel,
 Más que vida, te da muerte.
 Le quieres ya—¡qué dolor!—
 Tan de veras, que es manía;
 Y has de ser sola en el día
 Si al fin te mueres de amor.
 El es digno, mucho vale,
 Segun demuestran sus hechos;
 Mas lo tomas tan á pechos
 Qué tu afan de quicio sale.
 Y aunque es pobre, tu riqueza
 Honra en él busca primero:
 ¡Alguna vez el dinero
 Ha de amar á la pobreza!
 ¡Si eres buena!
- JULIA. Del sobrino
 De mi tutor solo tengo
 Su amistad, y te prevengo
 Que es otro.
- LUCIA. ¡Vaya! No atino
 Quién pueda ser.
- JULIA. Toma asiento,
 Y escucha la amarga pena
 Que mi existencia envenena
 Y se llevó mi contento. *(Pausa.)*
 Fuí á Madrid en la dichosa vida
 Que un campo de ilusiones nos presenta,
 Y la mente en mil sueños va perdida
 Tras las galas sin fin que el mundo ostenta.

En mi faz rebosaba la alegría,
 Y en salones, teätros y paseos
 Tantos goces cumplidos yo tenía,
 Cuantos eran inquietos mis deseos.
 Era feliz. Mi pecho alborozado
 Un vago anhelo resbalar sintió,
 Y mi dicha y encanto regalado
 Compartirlos con alguien deseó.
 Un jóven vi de cabellera riza,
 De altiva frente y de mirar de fuego:
 Su porte y gentileza el alma hechiza,
 Y abrasada en amor queda muy luégo.
 El, siempre solo, indiferente al mundo,
 Con afan silencioso me miraba,
 Y el sello de un pesar triste, profundo...
 En su pálido rostro se pintaba.
 En un baile me habló por vez primera,
 Donde amarme por siempre me juró;
 Y el alma, que dichosa entónces era,
 Con igual juramento respondiô.
 ¡Mas ay! ¡Cuán presto sorprendiôme el dia
 De negro luto, de mortal ausencia!
 Desde entónçes mi vida es la agonía,
 Y no hallo alivio en mi fatal dolencia.
 Tres años há que solitaria gimo,
 Y ni escasa noticia tuve de él.
 Esta flor, que en mis labios ahora oprimo,
 Conservo en prenda del amor más fiel.
 ¡Cuántos momentos de placer perdidos!
 ¡Cuántas horas de dicha en mal cambiadas!
 ¡Hoy soledad, recuerdos y gemidos,
 Y delicias ayer de amor colmadas! (Pausa.)
 En vano al cielo su piedad imploro,
 Que mi ruego constante nada alcanza;
 De ventura perdí rico tesoro...
 Solo me alienta un rayo de esperanza.
 (Como asustada.)
 En la ausencia, redobla mi tormento
 Y crecen mis afanes sin cesar,
 Y al querer dominarme, el pecho siento
 Cual vaso que se oprime y va á estallar!
 Y á seguida la mente loca sueña
 Que á mi lado le miro placentero,

- Y en ilusion fantástica diseña
 La faz hermosa de mi amor primero.
 ¡Ay! ¡El recuerdo de mi bien pasado
 Tan solo me dejó la dura suerte!
 ¿Con qué mi agudo mal será calmado?
 Con su amor nada más ó con la muerte.
 Ya ves, mi buena Lucia,
 Si es muy justo mi pesar.
 LUCIA. No, que es loca la porfia
 De tu constancia en llorar.
 (Variando de tono.)
 Yo no quiero llevar palma
 Ni corona cuando muera;
 Mas sabes que estoy en calma
 Siendo por fuerza soltera.
 Y aunque ves que me devora
 El afan hácia el tutor,
 No me angustio si en mal hora
 Me niega ingrato su amor.
 JULIA. Tú alimentas la esperanza
 De acabar con su desden.
 LUCIA. Y tú, si tienes mudanza,
 Te has de casa pronto y bien.
 JULIA. Jamás con otro.
 LUCIA. ¡Qué bobal!
 ¡Quererle así, cuando ausente
 Otra mujer se le robal!
 JULIA. ¡Imposible!
 LUCIA. ¡Qué inocente!
 ¡Los hombres! Almas menguadas;
 Todos son unos veletas:
 Por ellos somos coquetas
 Para ser luego casadas.
 JULIA. Las que amor nunca sintieron
 Se reirán de mi pasion...
 LUCIA. Y si cual dices hicieron,
 Fué con sobra de razon.
 Tú viste un hombre, le amaste;
 En buen hora, santo acuerdo;
 De su lado te alejaste,
 Seguirle amando no es cuerdo.
 Olvidale, y entre mil
 Otro hallarás, de seguro,

- Tan gallardo, tan gentil.
 JULIA. ¡Olvidarle! No; lo juro.
 LUCIA. Todo pasa en esta vida,
 Y pasion que fué somera
 Muy fácilmente se olvida.
 JULIA. Mas no la ilusion primera.
 LUCIA. Ella causa tu quebranto...
 ¡Llorar por él! ¡Qué dolor!
 JULIA. ¡Alivian al alma tanto
 Las lágrimas del amor!

(Ligera pausa. D. Roque aparece por el fondo.)

- LUCIA. ¡El tutor!

ESCENA II.

DICHAS, D. ROQUE.

- ROQUE. *(A Julia.)* ¿Qué estais haciendo
 Que así te miro llorosa?
 ¿Porque seguís aún leyendo
 Esta novela horrorosa?
 LUCIA. ¡Ay! ¡Tocábamos un paso...
 Estupendo; porque muerto...
 ROQUE. *(Interrumpiéndola)*
 No lo digas; no hace al caso.
(A Julia.) De tu tristeza,—muy cierto,—
 Es la causa tal lectura.
 JULIA. No, tutor, si me entretiene.
 LUCIA. Su moral, D. Roque, es pura,
 Y bellos chistes que tiene.
 ROQUE. Sí; como muchas del día,
 Lo que tendrá será el vicio
 Con colores de hidalguía
 Y apariencia de buen juicio.
 Así se infiltra el veneno
 En el jóven corazon,
 Y cunde la corrupcion,
 Y triunfa el malo del bueno.
 ¡Libros hipócritas, ruines,
 Que en páginas bien escritas
 Disfrazan cosas malditas
 Por conseguir torpes fines!

- JULIA. ¡Y se aplauden! ¡Voto á cribas!
- JULIA. ¿Se enfada usted?
- ROQUE. No, lucero;
- Mas de esos libros no quiero
- Que tú la instrucción recibas.
- Que entre tanto impreso y tanto
- Como la Francia nos manda,
- Es poco bueno lo que anda,
- Pero de lo malo, ¡cuánto!
- Tales escritos, lo fio,
- Revelan suma vileza,
- Odio al hombre, á la belleza
- Que no es lo obsceno, lo impío.
- Mas dejemos esto ya,
- Que hoy el júbilo en la casa
- Ha de reinar.
- JULIA. ¿Qué nos pasa?
- LUCIA. ¿Es acaso?.. (Aparte.) (¿Qué será?)
- ROQUE. Un amigo sevillano,
- A quien tu padre estimó,
- Un telégrama envió
- Esta mañana temprano.
- (Presenta el papel.)
- Vedle aquí. Fuerte banquero,
- Tiene un socio muy querido,
- Para mí desconocido,
- Pero listo á lo que infiero.
- Quiere lucir en la corte
- Como jóven diputado,
- Y aquí viene á nuestro lado
- A tomar el pasaporte.
- Pronto en casa le tendremos
- Con Isabel.—Es su hermana,
- Que á viajar con él se allana
- Por conocerte.—Veremos
- Cómo te portas con ella,
- Y él verá si yo me porto.
- En amigos no soy corto,
- Con los cuales buena estrella
- Tendrá en las urnas Arturo.
- JULIA. ¡Arturo!
- ROQUE. El mismo.
- JULIA. (Bajo á Lucía.) ¡Su nombre!

- LUCIA. (*Bajo á Julia*) ¿Será tu amante?
- ROQUE. Ese es mi hombre...
Mi diputado... Seguro.
- JULIA. (*Aparte á Lucia.*)
Me está diciendo el amor
Que hoy mi mal termina en bien.
- LUCIA. (*Aparte á Julia.*) Y á mi me dice tambien
(*Indicando á D. Roque.*)
Que hoy le inclino á mi favor.
- ROQUE. (*A Julia.*) Me interesa tu contento,
Y así una amiga te doy.
A prepararla me voy
Lo necesario.
- ROQUE. Al momento.
Id y arregladlo las dos,
Pues en breve han de llegar.
- JULIA. Vamos, sí.
- LUCIA. No han de aguardar.
(*Con intencion.*) Hasta despues.
- ROQUE. Id con Dios.

ESCENA III.

D. ROQUE, solo.

Es una joya esta chica.
¡Qué hechicera!... ¡Qué inocente!
¡Y qué humilde y obediente!
¡Y sobre todo... ¡Qué rica!
(*Como echando cuentas para sí.*)
Sus encinas, sus olivos,
Sus terrenos de labor,
Su lana tan superior
Y sus miles efectivos,
Harán feliz al cristiano
Que, con amante desvelo,
Mucho pulso y mucho celo,
Logre al fin su blanca mano.
No será, no, como todas,
Que sólo sirven de cruz;
(*Dirigiéndose al retrato.*)
Como tú lo fuiste ¡oh Luz!

Desde la noche de bodas.
 ¿Te acuerdas? Siempre lo mismo:
 Con tu genio sin igual
 Tú fuiste para mí mal
 Un continuo sinapismo.
 ¿Y celosa? Con qué empeño...
 Mas ¡ah! que te pones hosca.
 ¡Hasta en imágen se amosca!
 Me callo, que estás de ceño.

(Variando de tono. Lucía aparece y escucha.)

Yo he de ver cómo la inclino
 A mi favor.

ESCENA IV.

DON ROQUE y LUCÍA.

LUCÍA. (Desde la puerta) ¡Qué ventura!
 ROQUE. Para lograrla es cordura
 Acomodar mi sobrino
 Con Isabel.
 LUCÍA. (Ló primero
 ROQUE. Quitar estorbos del paso.)
 Despues, si quiere, me caso
 Y la doto.
 LUCÍA. ¡Que sí quiero!
 ROQUE. ¿No se habrá fijado en mí?
 LUCÍA. (Entrando.) ¡Duda? Buenó.) Yo he notado
 Que anda usted ensimismado.
 ¿Es verdad?
 ROQUE. Así, así.
 LUCÍA. Yo sé también quién medita
 Como usted...
 ROQUE. ¿Sí?... ya lo creo;
 Todos piensan.
 LUCÍA. Y yo leo
 Dentro de su pecho.
 ROQUE. (Aparte.) ¡Quitat!
 De mí hablaron: algo saben.
 Me hará buen informe.) ¿Y ella?
 LUCÍA. Le rige á usted buena estrella.
 ROQUE. (Aparte.) ¡No digo? ¡Si es cuantó cabel!

- ¡Es completa! ¡Qué mujer!
¡Qué manos! ¡Qué habilidad!
No como otras, que á su edad
Ni aprendieron á coser.
- LUCIA. Entre cristales metidas
No están, como yo, en hacienda;
Y no hay ninguna que entienda
De trabajo.
- ROQUE. Si; perdidas
En sus tontas diversiones
Se imaginan deshonoradas
Si trabajan: ¡Oh menguadas
Que no atienden á razones!
- LUCIA. En mi tiempo las señoras
A ser duras se enseñaban,
Y de las casas cuidaban
Cual hago yo á todas horas.
- ROQUE. Por eso me gustas, mira.
- LUCIA. ¡Ay! D. Roque.
- ROQUE. (*Interrumpiéndola.*) Mas la aqueja
Un mal oculto... y suspira...
Y muy pálida la deja.
- LUCIA. Pues yo no alcanzo el motivo,
Por más que á pensar me paro,
De ese padecer tan raro...
¡Toma! ¡toma!..
- LUCIA. Ya concibo:
Las novelas, no es extraño
Que, al despertar en su pecho
Las pasiones, hayan hecho
Honda herida. ¿Qué, me engaño?
- LUCIA. No, señor.
- ROQUE. Pues, ¿á quién ama?
- LUCIA. Al mismo que yo estoy viendo...
- ROQUE. (*Interrumpiéndola.*)
¿Y quién es? ¿Cómo se llama?
- LUCIA. (*Aparte.*) (¿No lo estará conociendo?
¿Qué mas quiere? ¡Oh crueldad!
¿Que una doncella que cuenta,
Como yo, mas de cincuenta
De forzosa castidad?..)
- ROQUE. Pero si nadie aqui vino
Y en la corte á nadie vi,

- Ni tampoco he visto aquí
 Cosa clara en mi sobrino.
 ¿Quién ha de ser quien la embóbe
 Si para mí la dedico?
- LUCIA. Y yo tambien que me aplico
 A que nádie se la robe.
 Eso no; que está segura
 Y le ha de decir «Te quiero»
 Como que sois el primero
 Y á casarse amor la apura.
- ROQUE. ¿De verdad? Tu lengua miente.
 ¿Es por ventura posible?
- LUCIA. Sí, señor, sí; es tan creíble
 Como diez y diez son veinte.
 Como que nunca en su vida,
 Y lo llora muy de veras,
 Con palabras lisonjeras
 Fué de amores requerida.
 Y de Antonio... Nada de eso:
 No hay en ello que pensar.
 Siempre está en primer lugar
 Un hombre de seso y peso.
 Ella sabe, como todas,
 Que en tales casos conviene
 El que edad y juicio tiene
 Para los tratos de bodas.
 Tambien sabe que á las claras
 Usted su amor no la dijo...
- ROQUE. Yo la respeté; sí: hijo.
- LUCIA. (Aparte.) (Nunca ¡ay! me respetaras.)
 Hable, pues, ya sin reparo
 Y descúbrala su intento...
 Verá usted cómo al momento
 Se le responde un sí claro.
- ROQUE. En mis años es locura...
- LUCIA. No, señor; esa no es cuenta:
 Rayando estais en sesenta,
 Mas teneis buena figura.
 Os conservais tan erguido...
 Que,—lo diré sin rebozo,—
 Me pareceis un buen mozo
 Y el mejor para marido.
 Vuestra edad lleva el aplomo

Que anhela toda mujer;
 Pero en ella no ha de ver
 De vejez ningun asomo.

(Con importancia.) Además, teneis riqueza,

Que es la mejor garantía

Para inspirar en el dia

El amor á una belleza.

Como es siglo de logreros,

Y en el logro está la ciencia,

No nos gusta, por decencia,

Que venga el amor en cueros.

Y por murmurar del ocio

Ya cualquiera se acomoda,

En haciendo buena boda,

A decir: *hice negocio*.

El negocio es lo primero

Que hoy miramos en el mundo,

Y no nace amor profundo

Si por medio no háy dinero.

ROQUE.

Es verdad. Mi anhelo fué

Tener buen porte con ella...

Y un capricho la haria mella...

LUCIA.

Y sin capricho. Pues qué,

¿No vale nada lo dicho?

¡Cuántas con ménos pasión

Quisieran, y con razón,

Hallarse en igual capricho!

ROQUE.

Más... soy viudo.

LUCIA.

Su estado:

No le dejó ningun hijo:

Por eso nadie le dijo

Que no vuelva á ser casado.

ROQUE.

¿Y mi traje? ¡Voto á sanes!

De seguro la incomoda.

LUCIA.

Pues hágase usted de moda

Las leyitas y gabanes:

Ella en cambio su tocado

Con esmero arreglará,

Y el cabello se pondrá

Como una torre empinado:

En adornos, será sola;

Que agrada más la mujer,

Si se pone á su placer

- Miriñaque y larga cola.
 Así, pues, no habrá disgustos
 Y la paz reinará en casa:
 Verá usted cómo se pasa
 La vida en continuos gustos.
- ROQUE. Al fin me dejas confuso
 Con tal copia de razones.
- LUCIA. Pueden mucho las pasiones,
 Y en usted la suya puso.
 ¿No veis su amoroso fuego?
 Declarad...
- ROQUE. Tendré reparo:
 Mientras no lo ponga en claro...
- LUCIA. (*Aparte.*) ¡Jesús ¡qué torpe! ¡qué ciego!
- ROQUE. (*Aparte.*) ¿Me engañará?
- LUCIA. (*Aparte.*) ¿Qué recela?
- ROQUE. Voy á ver si mi sobrino...
- LUCIA. El amor...
- ROQUE. (*Interrumpiéndola.*) ¡Si, mucho tino,
 Ojo, silencio y cautela!

ESCENA V.

LUCÍA, *solá.*

¿Dónde va? Cuando creía
 Tocar el crítico paso,
 Se marchó sin hacer caso:
 ¡Quién de los hombres se fia!
 ¡Ay! ¡Ingrato! Ni siquiera
 Osó mirarme á la cara,
 Y con esa fuga rara
 Me expone á morir soltera.
 Esto exige reflexion,
 Habilidad, maña y modo,
 Con lo cual se logra todo
 En cualquier negociacion.
 (*Pausa ligera.*)
 El me quiere,—por supuesto,—
 Y está dudoso;—adelante,—
 En haciéndole que cante
 Se queda todo compuesto.

No pierdo, no, la esperanza
 Y le seguiré la pista;
 Que la mujer que anda lista
 Del hombre todo lo alcanza.
 Seguro, sí: ¿vuelve?

(Suena ruido; Lucía mira en la puerta y aparece Antonio.)

ESCENA VI.

LUCIA, ANTONIO (*éste trae flores*).

- LUCIA. ¡Antonio!
- ANTONIO. Dime, y Julia ¿dónde está?
- LUCIA. Allá dentro con su amor,
 Con su esperanza, su afán,
 Con su traje, con sus cintas,
 Con sus ganas de agradar,
 Como todas las mujeres
 Desde los tiempos de Adán.
- ANTONIO. ¡Qué dices!
- LUCIA. (*Acariciándole.*) Mi dulce apoyo
 Has de ser.
- ANTONIO. (*Rechazándola*) ¡Déjame en paz!
- LUCIA. ¡Desdeñoso! ¡Desabrido!
 ¿Por qué tan severo estás
 (*Acariciándole.*)
 Cuando nunca?..
- ANTONIO. ¡Dale bola!
- LUCIA. ¡Vaya que tienes la faz
 Indicando reprimenda!
 ¿Te ha dicho el viejo quizás
 Que te dejes de tus libros,
 De tu escribir y estudiar,
 Y que te ocupes en algo
 Que reporte utilidad?
 Lo comprendo: te diría...
 • Hombre inútil, haragan,
 • Que á mi sombra no prosperas
 • Ni levantas capital,
 • Te denuncio como pobre
 • Y ocioso... .
- ANTONIO. (*Interrumpiéndola*) ¿Quieres callar?
- JULIA. ¡Vamos! Me callo. ¡Qué genio!

- ANTONIO. ¡Qué geniecito tan... tan!..
 Ahora explica los afanes...
 LUCIA. (Señalando el pecho.) ¿Que aquí se guardan?
 ANTONIO. No tal:
 Los de Julia.
 LUCIA. ¡Picarillo!
 ¿Los preguntas, y quizás
 Mejor que yo los comprende
 Tu ingenio claro y sagaz?
 ANTONIO. ¿Es amor? (Aparte.) (Tal vez mis ojos
 La revelaron...)
 LUCIA. Su mal
 Es amor; y la esperanza
 Su vida.—Ya la verás
 Elegante, alegre, bella;
 Y tú mismo has de juzgar
 Del estado de su pecho...
 Y... vamos... no digo más,
 (Aparece Julia.)
 Pues se acerca. ¡Bello ramo!
 ¿Me das una?

- ANTONIO. Tómala;
 Pero vete.
 LUCIA. ¿Soy molesta?
 ANTONIO. Otra toma, y anda en paz.

ESCENA VII.

ANTONIO, JULIA

- JULIA. Adios, Antonio.
 ANTONIO. (Aparte.) (¡Qué hermosa!)
 JULIA. ¡Lindo ramo!
 ANTONIO. ¿De verdad?
 ¿Te agrada?
 JULIA. Mucho.
 ANTONIO. Me place.
 Si le quieres aceptar,
 Estas flores, Julia, llevan
 La expresion de mi amistad.
 JULIA. Gracias mil: yo le recibo
 Para darte una señal

- Del alto aprecio en que tuve
Siempre la tuya.
- ANTONIO. Es verdad.
Pero dime; ¿qué te pasa
Cuando volviendo á brillar
Tus negros ojos, más bella
Luces hoy tu blanca faz?
JULIA. El aviso de Sevilla
Me trajo cierta ansiedad
Misteriosa, inexplicable...
Presentimiento quizás
De ventura inesperada
Que preveo en la amistad
De Isabel. No la conozco;
Pero me dicen mi afán,
Mi júbilo y mi esperanza,
Que fiel amiga será.
¡Es tan dulce, cuando hay penas,
Decirlas á la amistad
Y llorarlas en sus brazos
Con expansion fraternal!!
- ANTONIO. ¡Oh! sí, Julia: te comprendo.
Yo, como tú, en orfandad,
Probé las gratas dulzuras
Que á mi dolor supo dar
Un amigo de colegio
Que tuve tiempos atrás,
Como hermanos siempre unidos,
Ora en bien, ora en pesar,
Mútuos consuelos nos daba
Ese lazo de amistad
Verdadera, fiel, constante,
Cuyo recuerdo jamás
Ni la ausencia ni el olvido
Ni los años borrarán.
- JULIA. ¿Quién es él?
ANTONIO. No le conoces.
Pero deja... á verle vas,
Que siempre llevo el retrato...
(Sacándole entre otros.)
Este, sí. ¡Qué bien está!
JULIA. (Al verle.) ¡Ah!
ANTONIO. ¿Qué es eso?

JULIA. *(Mirando con interés el retrato, el cual no devuelve á Antonio.)* Nada... el gozo

Que experimento al mirar

Esta copia de tu amigo.

Es muy guapo. Di, ¿tendrás

Noticias tuyas? ¿Te escribes?

¿Dónde pára? ¿Cómo está?

ANTONIO. *(Con pena.)* No, Julia, no: al separarnos

Fué para siempre quizás.

El es nacido en Sevilla,

Y por eso, quien podrá

Decir algo es el hermano

De Isabel, que ha de llegar.

JULIA. Por los dos ya me interesa

Su venida mucho más,

Y crecientes en el alma

Siento el gozo y el afán.

ANTONIO. Dichosa tú, porque logras

Un remedio en tu pesar.

¡Para mí, Julia, ninguno!

¡Ninguno que la mortal

Llaga del amor me cierre!

JULIA. ¿El amor te hace penar?

¡Tú sufrir! Es imposible;

Cuando la risa en tu faz

Se ve pintada! Feliz

Pareces.

ANTONIO. No, por mi mal,

Séres hay que sólo nacen,

Como yo, para llorar

Su amor, perdido en las nieblas

De la duda y la ansiedad!

Esta risa que á mis labios

Tal vez asoma fugaz,

Es la risa del dolor

Que me devora en mi afán.

JULIA. ¿Y por qué, si enamorado

Como me dices estás,

Con franqueza tu cariño

No le declaraste ya?

¿Qué motivos, cuáles causas

Pueden tu amor estorbar,

Que así mudo permaneces,

- Fomentando así tu mal?
- ANTONIO. *(Con amargura.)* Ella es rica, yo soy pobre:
No hay para qué decir más.
- JULIA. De modo que si tuvieras
De tu tío el buen caudal,
Digno entonces de su mano
Te juzgaras, ¿no es verdad?
- ANTONIO. Seguro... que en tu supuesto
Era amor de igual á igual.
- JULIA. *(Con amistosa indignacion.)*
Eso, amigo, no es amarla;
Eso es quererte á ti más;
Es orgullo exagerado...
O excesiva dignidad,
Con que ofendes tu cariño
Y el suyo también quizás.
El amor lo vence todo.
- ANTONIO. Mejor lo vence el metal.
Dicen que el oro es el alma
De esta pobre sociedad
Que se agita, codiciosa
De todo bien material,
Llevando en su seno goces
Y ostentosa vanidad,
Con que insulta la pobreza
Y engendra el odio social.
Y como si el fin supremo
Del hombre fuera medrar,
Las pasiones, convergentes
Hacia el bien... de utilidad,
Y la ley... de conveniencia,
En tropel confuso van
Triunfadoras, respirando
Orgullo y sensualidad.
Por lo mismo, del amor
Se hace un negocio no más,
Con las reglas de alza y baja
Que le imprime el capital,
Y quien tiene mucho, lleva
Carta blanca para amar.
Pobre yo, callarme debo,
Pues me matara quizás,
Si no el rubor del desaire,

JULIA.

La vergüenza de encontrar
 Frente á frente de mi amor
 Una estatua de metal.
 (Con nobleza.) Yo te concedo que el mundo
 Como le pintas será;
 Pero excepciones, y muchas,
 Tiene esa triste verdad:
 Que tambien hay pechos nobles,
 Levantados mas allá
 De ese cieno, esas miserias,
 Esa pompa mundanal.
 Dime, así como tú callas
 Por decoro, ¿no hallarás
 En esa mujer que adoras
 Algun resto de bondad?
 ¿O presumes, pesimista,
 Qué te rechace quizás
 Por ser pobre, ó porque juzgue
 Que por su dinero vas?

ANTONIO.

Dispensa, Antonio, si digo
 Que amar así, no es amar,
 Y que tal vez desconoces
 Lo que es amor de verdad.
 ¡El amor! Sublime acento
 Mas que las auras suave;
 Su concepcion solo cabe
 Del hombre en el pensamiento.
 Es la dicha, la bonanza,
 El placer de los placeres,
 El sér de todos los séres
 Y la luz de la esperanza.
 Es en toda su verdad
 Una bella aspiracion,
 Que busca siempre la union
 Tan solo por la bondad.
 Es tan alta su grandeza,
 Que rechaza los favores
 Del poder y los honores;
 Del orgullo y la riqueza.
 Y es el gérmen de su llama
 Tan puro, que va propicio
 Hasta el noble sacrificio
 De su dicha, por quien ama.

¡Dichoso, dichoso el hombre
 Que se ve correspondido!
 ¡Infeliz el que ha vivido
 De su amor callando el nombre!
 En un afán sempiterno,
 En un afán que devora,
 Ama y calla, sufre y llora,
 Y su pecho es un infierno.
 Sí, Julia, sí: cuando se ama
 Y se duda, es un martirio.

JULIA.

Jamás con ese delirio
 Pintaste de amor la llama.

ANTONIO.

Siempre callar y sufrir
 Es muy dura condicion:
 Desgarrado el corazón
 Tengo de tanto fingir.
 Que estuve muy cerca de ella,
 Y con ella mudo fui;
 Porque jamás me atreví
 A decirla mi querella.

JULIA.

¡Oh! ¡Cuán inmenso placer
 Si el fuego que abrasa el alma!
 (Interrumpiéndole.)

ANTONIO.

¡Pobre Antonio! ¿Quién tu calma
 Turbar pudo?

Una mujer
 De inocente corazón;
 Tan hermosa, tan divina
 Cual la mente la imagina
 En su primera ilusion.
 ¡Verla y no amarla! ¡Imposible!
 ¡Como á mi madre la adoro!
 ¡Mi madre!.. muerta la lloro,
 Y amarla más, no es posible.
 Es el ángel que la mente
 Cuando niño me pintaba;
 Yo por ella suspiraba
 Con inquietud inocente.
 Tal vez ¡ay! de la pasión,
 Que con afanes sustento,
 Tuvo ya el presentimiento
 Mi sencillo corazón.
 Desde entónces el cariño

Fué creciente á la verdad;
 Mas si ayer sintió amistad
 Hoy siente amor aquel niño.
 Y allá en la noche serena
 La dice al soñar ventura:
 •Te quiero, por tu hermosura;
 •Te adoro, porque eres buena.
 Esa mujer... (*Aparte.*) Desvario.
 ¿Te callas?

JULIA.

ANTONIO.

JULIA.

ANTONIO.

JULIA.

ANTONIO.

JULIA.

ANTONIO.

JULIA.

¡Oh!
 ¡Me sorprendes!
 ¿A qué hablar, si no comprendes
 Que eres tú?
 ¡Yo! ¡yo!
 (*Aparte*) ¡Dios mio!
 ¿Qué dije? ¡Necio de mí!
 No la puedo merecer.)
 (*Aparte estrechando el retrato.*)
 ¿Cómo llegarle á querer
 Si Arturo va siempre aquí?)
 ¡Julia! ¡No!.. (*Aparte.*) ¡Fiero dolor!
 ¿Yo adorarte? ¡Qué locura!
 ¡Infeliz! ¡En tu amargura
 Estoy leyendo tu amor!
 Y al mostrarse por mi mal
 Ese tu rubor ardiente,
 Será que estés frente á frente
 De una estatua de metal.
 Será que yo me desviva
 Por atesorar millones,
 Para rendir corazones
 Y gozar con frente altiva.
 Será que en mi orgullo loco,
 En mi soberbia altanera,
 Me juzgué ser la primera
 Y á los demás tenga en poco.
 Será, en fin, que á la presencia
 De ese mundo envilecido
 Que pintaste, habrás creído
 Contagiada mi existencia.
 Por eso en vivos colores
 Vende tu amor el semblante,
 Y se renueva punzante

- La llaga de mis dolores.
ANTONIO. ¡Oh! ¿Te ha herido mi franqueza?
JULIA. *(Interrumpiéndole. Con fuego.)*
 ¡Sábelo! ¡Franqueza pobre!
 ¡A mí, aunque el oro me sobre,
 Me sobra más la nobleza!
ANTONIO. ¡Perdon, Julia, si te ofende
 Cuanto me inspiró el temor!
 ¡Por mi vida, por mi honor!
 ¡Por mi madre! ¡Atiende, atiende!
 Yo te adoro; no lo ignoras.
 Oye y alivia mi mal.
JULIA. ¡Si me clavas un puñal
 Con decirme que me adoras!
ANTONIO. ¿Ves? ¡Reclamo tu perdon
 De rodillas y llorando!
JULIA. *(Alzándole.)* ¡Antonio! ¡Me estás matando!
ANTONIO. ¡Prenda de mi corazón!
JULIA. ¡Calla, y huye por piedad
 De esta mujer sin ventura!
 ¡Infeliz! Huye, y procura
 olvidarme.
ANTONIO. No en verdad.
 Siempre aquí, siempre a tu lado.
JULIA. ¡Dios del cielo!
ANTONIO. *(Besándola la mano.)* ¡Compasión!
(Con dignidad severa.)
JULIA. ¡Antonio!

ESCENA VIII.

DICHOS, DON ROQUE y LUCIA, que entran al tiempo en que Antonio besa la mano de Julia.

- ROQUE.** ¿Con qué razon
 Miro á usted en ese estado?
(Aparte.) ¡Esto solo me faltaba!
 ¡Habrase visto el rapaz!
LUCIA. Pero Don Roque, si estaba
 Negociando.
ROQUE. ¡Lenguaraz!
 Negocio sin honradez
 Es un negocio mezquino,

- Y la honradez, mi sobrino
La empañó por esta vez.
- LUCIA. El amor, aunque travieso,
No siempre va con maldad.
- ROQUE. (*Indicando á Julia.*)
Ella es la suma bondad...
- ANTONIO. Pues yo la adoro por eso.
- ROQUE. Si cual honrado la quieres,
¿Cómo hiciste ofensa impura?
¿Es tampoco por ventura
El rubor de las mujeres?
¿Así atacas de tu tío
Los derechos de tutor,
Y te arrojas sin temor
A ultrajar el nombre mio?
¡Ingrato! ¿No sabes, di,
Que tu pasión me atropella?
¿Ignoras tú quién es ella
Y que está confiada á mí?
Usted es un... libertino.
- LUCIA. ¿Por lo que hizo? Parvidad
De materia fué.
- ROQUE. ¡Maldad!
- LUCIA. Reprenderle tan sin tino
Por cosas tan... tan del día.
Oh tempora!
- ROQUE. ¿Qué, señor?
- LUCIA. Que calle usted por favor,
Que sois pesada, Lucía.
- ROQUE. ¡Vamos!
- LUCIA. ¡Tío!..
- ANTONIO. ¿No hay manera
De hacerle á usted comprender
Que la quiere por mujer?
¡Silencio, doña parlera.
- LUCIA. ¡Hum!
- JULIA. ¡Don Roque!
- ROQUE. Bien sé yo
Que al proceder como un nécio
Le habrá dado tu desprecio
El castigo con un No.
(*Turbada.*) Yo.
- JULIA. ¡Julia!
- ANTONIO.

- ROQUE. Dime, ¿te enfada
Su amor?—La verdad desnuda.
¿A otro amas?
- JULIA. Sí.
ROQUE. (*Aparte.*) (No hay duda.)
(*A Antonio.*) Ya lo ves.
- ANTONIO. ¡Suerte menguada!
- JULIA. (*Aparte.*) (¡Infeliz!..)
- LUCIA. (*Aparte con Don Roque.*) ¡Hora maldita!
- ROQUE. Para mí no.
- ANTONIO. (*Aparte con Julia.*) Dime al punto
Su nombre.
- LUCIA. (*Aparte.*) (Bien va el asunto.)
- ANTONIO. ¡Acaba!
- JULIA. No; que te agita
La cólera.
- ANTONIO. ¡Por los cielos!...
¡Di quién es!
- JULIA. ¡Tu faz me espanta!
- ANTONIO. (*Señalando el pecho.*)
¿No ves que aquí se levanta
La tormenta de los celos?
- LUCIA. (*Aparte aludiendo á Don Roque.*)
¿Qué pensará?
- ROQUE. (*Aparte.*) (Lo que digo.)
- ANTONIO. ¡Mi rival, Julia!
- JULIA. ¡Qué apuro!
Tú le conoces.
- ANTONIO. ¡Le juro!..
- JULIA. (*Presentándole el retrato que ántes le habia
dado.*) ¡Mirale!
¡Gran Dios! ¡Mi amigo! (*Pausa.*)
- ANTONIO. Tengo pensada una cosa
Que te conviene, sobrino.
- ROQUE. ¿Se trata de algun destino?
- LUCIA. Le voy á elegir esposa.
- ROQUE.

ESCENA IX.

DICHOS, ARTURO, ISABEL, UN CRIADO.

- CRIADO. ¡Señor! ¡Señor! Aquí están.
ROQUE. (*Saludando.*) ¡Adios Arturo! ¡Isabell

- ANTONIO. (*Viendo á Arturo.*) ¡Es mi amigo!
 LUCIA. (*A Julia, indicándola á Arturo*) ¡Qué galán!
 ARTURO. (*Viendo á Julia.*) ¡Es ella!
 JULIA. (*Viendo á Arturo.*) ¡Cielos; es él!
 ROQUE. (*Bajo á Antonio, indicando á Isabel.*)
 Mirala. ¿Te gusta?
 ANTONIO. Es bella.
 ROQUE. Su hermano es un rico socio...
 Harás soberbio negocio
 Casándote...
 ANTONIO. ¡Yo!
 ROQUE. Con ella.

ACTO SEGUNDO.

Sala: puertas á derecha é izquierda.—Dos de ellas corresponden á las habitaciones de Julia é Isabel.—Al frente galería y patio, á estilo de Andalucía.

ESCENA PRIMERA.

ARTURO, DON ROQUE, VARIOS ELECTORES.

(El primero sentado leyendo un periódico; el segundo con otros de pié; los demás escriben papeletas para la eleccion.)

- UN ELECTOR. *(Aludiendo á Arturo.)*
Es jóven de gran talento.
- OTRO. ¡Mucho por él te interesas!
- OTRO. Ayer nos hizo promesas
De valor.
- ARTURO. *(Leyendo.)* «El Parlamento...»
—Adelante.—Se asegura
Que Italia...—Pase.—Interior:
•Sigue reinando el favor
•Y sigue la cosa oscura.
•La contienda electoral
•Promete ser muy reñida:
•Se dice que en la partida
•Gana la gente oficial.»
- ROQUE. *(A un elector.)* Triunfamos; sin remision.
(Al que escribe.) ¿Concluyes pronto, Cortés?
- CORTÉS. Con esta, doscientas tres.
- ROQUE. Pues punto; bastantes son.
Hoy, amigos, la batalla
Se prepara con afán,
Y el triunfo nos le darán

Las urnas... con la metralla
De doscientas papeletas.
¿Seguro estais?

ARTURO.

ROQUE.

Si, señor;

Es toda gente de honor:
Aquí no vereis caretas,
Todos firmes, cual amigos,
Sin ninguna pretension,
No se rinden al turrón
Que ofrecen los enemigos.
Y como no hay que esconder
Municipales coqueras,
Se desplegan las banderas
Sin esperar ni temer.
Siempre aquí salió calvado
El ministro más certero,
Pues no nos mandó un cunero
Que no fuese derrotado.

ARTURO.

Mas hoy el Gobernador,
Suscitando *disensiones*,
Podrá obtener defecciones
Que le saquen vencedor.

ROQUE.

Por acá nadie se ocupa
De cuestiones de partidos,
Pues no estamos divididos
Y el mandar no nos preocupa.
Que sea Pedro, que sea Juan
El que mande, no tenemos
Envidia; pero queremos
Las cosas mejor que van.
Aquí nuestra ruda crítica
Mira mal tantos destinos,
Y ambiciosos desatinos
Y cábalas de política;
Y tantos planes arteros
Y encontradas opiniones,
Y mudables situaciones
Y políticos parleros,
Que en grupos mil divididos
Mútua guerra los incita,
Cuando España necesita
Hombres de bien, no partidos.
Por fortuna estoy ajeno

ARTURO.

ROQUE. De andar con ninguno en trato.
En haciéndolo barato,
Cualquiera que mande es bueno.
En todos recta intencion
Se supone: miéntas todos
Respeten con buenos modos
Pueblo, trono y Religion.

VARIOS ELEC- }
TORES. . . . } Justamente.

ARTURO. Asi lo digo
A los muthos electores
Que me ofrecen sus favores
Por usted, mi buen amigo.
Con ellos será seguro
Nuestro triunfo, ¿no es así?
Todos lo esperamos.

VARIOS. Si;
ROQUE. Sereis diputado, Arturo.

ARTURO. Y he de serlo independiente,
Por voluntad del distrito:
Asi alzaré gordo el grito
Del Gobierno frente á frente.
Tronaré contra los males
Que hoy afligen la nacion,
Sin hacer nunca cuestion
De intereses personales,
Y sin cuidarme de formas,
—Que todas pueden ser buenas,—
Lograré que á manos llenas
Se planteen grandes reformas.
En materia de elecciones
Pediré legalidad;
Y órden siempre y libertad
Y baja en contribuciones.
En fin, amigos, yo quiero
Que el pueblo se moralice;
Que se instruya y rivalice
En todo con el primero.
Y que la maro propicia
Del que mande, sea quien sea,
Dispuesta siempre se vea
Al triunfo de la justicia.
ROQUE. Con ardor casi de fiebre.

Lo mismo nos dicen todos,
Y despues encuentran modos
De darnos gato por liebre.

ARTURO. ¡Oh! Yo nunca ese camino
Tomaré. Yo se lo juro.

ROQUE. *(En tono de confianza.)*
A no ser que en tal apuro
Le ponga un rico destino.

ARTURO. *(Aparte.)* ¡Ojalá! No; no me enlaza
El Gobierno con empleos.

ROQUE. A lograr vuestros deseos,
De ministro sentais plaza.
Hoy, amigo, no es misterio
Que, sin pizca de ambicion,
Cualquiera lleve intencion
De escalar un ministerio.

ARTURO. No soy cual otros.

ROQUE. Lo mismo.

¡Una cartera es sabrosa!

Dígalo la *quisicosa*

Que dió *pan-liberalismo*.

Espansiva ó no expansiva

La política de España,

Aunque parece patraña

Es patraña productiva.

Ella, en rápidos trasportes,

Encumbra y con fama deja

A aquel que diestro maneja

Sus complicados resortes.

Y como está tan de moda

La va siguiendo la pista

Toda la gente mas lista

De la nacion; toda, toda.

Vos, que sois...

ARTURO. Ni aun abogado:

Corté la carrera en flor.

ROQUE. Pero sabeis lo mejor;

La ciencia del diputado.

Ciencia pingüe que no tarda

En revelarse á los que

Al valor, cual tiene usté,

Juntan gramática parda.

¿Sereis tal vez publicista,

O filósofo escritor,
O poeta?

ARTURO.

No, señor;

Soy tan solo periodista.

ROQUE.

¡Periodista, y con talento,

Hoy que la imprenta es el fuerte!

¡Hareis sin duda gran suerte

Gritando en el Parlamento!

Y la pública opinion,

Que llaman *reina del mundo*,

Os dirá: ¡Sabio profundo!

¡Lumbrera de la nacion!

Así, pues, yo le repito

Que hoy mi apoyo le daré;

Y al punto...

(Hace indicacion á los electores, y estos van marchándose.)

ARTURO.

¿Se marcha usted?

ROQUE.

(Volviendo.) ¿Qué le ocurre?

ARTURO.

Necesito...

ROQUE.

(Bajo.) ¿Dinero?

ARTURO.

No, por mi vida.

En pro de Julia...

ROQUE.

¡Eso mas!

¿Quiere usted ganar quizás

Electores y elegida?

ARTURO.

Eso no.—La he fondeado

Várias veces con cautela,

Y su lenguaje revela

Que usted, amigo, ha triunfado.

ROQUE.

Me adulais.

ARTURO.

Su amor va en posta

Y exige que andeis muy listo.

ROQUE.

Ya tengo lo más previsto.

ARTURO.

Es que hay más en la costa.

Antonio...

ROQUE.

Con Isabel

Le caso.

ARTURO.

Imposible.

ROQUE.

Sí;

La he hablado.

ARTURO.

(Aparte.) (Pues. ¡Y á mi

Me lo dice! ¡Locos!) ¿Y él?...

ROQUE.

Aunque mi intento no ignora,

La respeta, y no se explica;
 Pero tocante á la chica...
 Está corriente.

ARTURO. (Aparte.) ¡Traidora!)
 ROQUE. En fin, Arturo, mañana
 Quedará todo arreglado:
 Usted será diputado
 Y sobrina mía su hermana.

ESCENA II.

ARTURO é ISABEL, que aparece en la puerta de su habitación.

ARTURO. ¡Bravo! ¡Bravísimo! (Llamándola.) Ven.

ISABEL. ¿Qué tenemos?

ARTURO. (Irónico.) ¡Gran partido!

Que el hombre está decidido,

Y que *todo* marcha bien.

¿Todo?

ISABEL. Si. ¿Por qué te extrañas?

ARTURO. (Con intención.) ¡Y lo preguntas!

ISABEL. No entiendo...

ARTURO. En tus ojos estoy viendo
 Que infiel y artero me engañas.

ISABEL. ¡Yo, Isabell!..

ARTURO. Dime: ¿No sabes

Que Julia te adora?

ISABEL. (Con aparente calma.) ¿Y qué?

ARTURO. ¿Pues me gusta!

ISABEL. Lo que sé

Es que tú...

ARTURO. Calla; no acabes.

¿Te quiere Julia?

ISABEL. Muy cierto.

ARTURO. ¿Y á ti te agrada?

ISABEL. Está claro.

ARTURO. ¡Y lo dice sin reparo!

ISABEL. Pues qué, chica, ¿estoy ya muerto?

ARTURO. ¿Es decir, que lo confiesas

Y querrás que yo lo aguante?

ISABEL. No vayas tan adelante:

ARTURO. Quiero solo...

- ISABEL. ¿A mí con esas?
¡Yo sufrir!..
- ARTURO. ¿No soy tu hermano?
- ISABEL. Eres mi...
- ARTURO. Calla!
- ISABEL. Repito...
- ARTURO. No me levantes el grito;
Mira que entónces...
- ISABEL. ¡Tirano!
(*Aparte.*) (Me vengaré.)
- ARTURO. Del asunto
¿Quiéres saber lo que ignoras?
- ISABEL. Pero dime: ¿la enamoras?
- ARTURO. Mujer, hasta cierto punto.
Yo no la tengo pasión...
- ISABEL. Me engañas.
- ARTURO. A fe de Arturo,
La obsequio, porque aseguro
De ese modo mi elección.
Así á Don Roque le halago,
Pues á su favor la inclino;
Y al vencer á su sobrino,
Los votos que da, le pago.
Ya ves que en esto...
- ISABEL. Se ostenta
Tu malicia.
- ARTURO. No; negocio
En provecho de mi socio
Y trabajo de su cuenta.
En cambio tu mala fé
Medita...
- ISABEL. (*Aparte.*) (Ya lo ha notado.)
- ARTURO. ¡Parece que te has turbado!
- ISABEL. Aprension.
- ARTURO. Todo lo sé.
- ISABEL. ¿De veras? ¡Casualidad
Que los dos sepamos tanto!
Yo, de Julia, que es tu encanto;
Tú ..
- ARTURO. De Antonio...
- ISABEL. Y es verdad.
(*Aparte.*) (Anda, rabia.)
- ARTURO. ¿Y me confiesas

ISABEL. Tu amorosa decision?
Es tan buena proporcion...
Que... vamos...

ARTURO. ¿A mi con esas?

ISABEL. Es que... le dan—te lo fio—
Treinta mil para empezar;
Y después ha de heredar
Los millones de su tío.
Ya ves, mi amor se desvela
Con fundamento.

ARTURO. Lo infiero:

Es amor hácia el dinero.

ISABEL. Como que soy de tu escuela.

¿No quieres tú á todo trance

Ser diputado, lograr

Altos puestos, y medrar,

Y de Julia ir al alcance?

Pues yo, que camino en alas

De ese afán que te devora,

Y envidia á la gran señora

Que va en coche y luce galas;

Yo, que siento que me apura,

Como á ti, sed de placeres,

Y que entre bellas mujeres

Oigo ensalzar mi hermosura;

¿Por qué tan cobarde achico

La grandeza de mi sér?

La ambicion de la mujer

Es un hombre que sea rico.

Un hombre que cien antojos

Satisfaga en solo un dia,

Y que al decirle, ¡alma mia!

Se esté mirando en mis ojos.

(Aparte.) (Tómame esa, desléala.)—

(Alto.) ¿Te irritas?

ARTURO. Motivos tengo.

ISABEL. Yo tambien.

ARTURO. Pues te prevengo

Que estamos así muy mal.

ISABEL. Tuya es la culpa. Yo sigo

Tus huellas.

ARTURO. ¡Loca venganza!

A quien obra mal, le alcanza

- ISABEL. El desprecio por castigo.
Verdad es; y yo por eso,
Al juzgarte delincuente,
No me quedo indiferente
Y agravo más el proceso.
- ARTURO. ¡Vive Dios!
- ISABEL. *(Conteniéndole.)* Que soy tu hermana.
- ARTURO. Eres mi...
- ISABEL. ¡Calla!
- ARTURO. Repito...
- ISABEL. No me levantes el grito;
Mira que entónces...
- ARTURO. ¡Tirana!
- ISABEL. ¿Quieres que calle y aguante
La pasión que te domina?
¿Por qué no, cuando camina
Siempre la tuya delante?
Yo soy hombre.
- ARTURO. Y yo mujer.
- ISABEL. *(Ligera pausa.)* Ofensa igual nos hicimos;
Y pues que iguales nacimos,
Yo la esclava no he de ser.
Tengamos paz, la contienda
Entre los dos, que no siga:
Tú mi amigo, yo tu amiga,
Cada cual su marcha emprenda.
¡Y sufro tu veleidad!
¡De rodillas!
- ARTURO. No la enfrenas;
- ISABEL. Que hoy se rompen las cadenas
Al nacer mi libertad.
*Con esto á D. Roque halago,
Pues le quito á su sobrino
De en medio de su camino,
Y así tu elección le pago.
Ya ves que en ello...*
- ARTURO. Se ostenta
- ISABEL. Tu malicia.
- ISABEL. No; negocio
Para ti, para tu socio;
Y además para mi cuenta.

(Entra Isabel en el gabinete de Julia; Antonio aparece por la

galería en profunda meditacion; lleva un libro de memorias, en el que escribe versos.)

ESCENA III.

ARTURO, á su tiempo ANTONIO.

ARTURO.

Anda con Dios, maravilla
De tu sexo. ¡Qué valor!
¡Qué descaro! Pues señor,
Libertad y ancha Castilla.
(Pausa.) Bien mirado, yo he tenido
Con mi maldita aficion
La culpa... Mas no hay razon
Para hacerme tanto ruido.
¿Quiere acaso que desista
Por el miedo? Pues se engaña.

(Ligera pausa; se vuelve hácia la puerta por la que entró Isabel.)

ANTONIO.

O has de darte mucha maña,
O jay de tí! si no andas lista. *(Se sienta.)*
(En segundo término, leyendo.)
Para el hombre jay de mí! no está en la mano
Arrancar de su pecho el sentimiento:
¡Combatir el amor! Esfuerzo vano
Que alimenta su afan y su tormento.
Que viva, sí, que viva en su pureza
Todo este amor que siente el alma mia:
En su bella ilusion, en su grandeza,
Conozco que Dios es quien me le envía.
Si me viera privado del consuelo
De quererla tan pura, tan hermosa,
Fuera entonces mayor mi triste duelo
Y se hiciera mi vida mas penosa.
No me ama, es verdad. Y yo la adoro
Con profunda pasion... En mi quebranto
Por su amor, que me niega, triste lloro;
Mas al verla feliz, se enjuga el llanto.

ARTURO.

Esta es otra letania
Que á cualquiera vuelve loco.
Mira, chico, deja un poco
De tus versos la manía.
Querer á la que amorosa

Nos corresponde al cariño,
 Hasta la razon de un niño
 Comprende tan fácil cosa.
 Mas á Julia que hizo ofensa
 A tu amor apasionado
 Adorarla, es un pecado
 Que el dios ciego no dispensa.
 Calma, calma tu quebranto
 Y desecha tu pasion;
 Que no es muy puesto en razon
 Por tan poco, duelo tanto.
 ¿Por qué á los versos te abrazas
 Y no cesa tu querella?
 Vea usted, ¡porque una bella,
 Le ha colgado calabazas!
 ¡Y se esconde á los placeres
 Por tan liviano suceso,
 Cuando hay en el mundo exceso
 Abundante de mujeres!
 Como Julia no hay ninguna.
 Yo la quise desde niño;
 Y al negarme su cariño
 Llegué á saber, por fortuna,
 Que en vez de un rival odioso,
 Eras tú quien me robaba
 La mujer que tanto amaba
 Esperando ser dichoso.
 Entónces ¡ay! en el alma,
 Tras una lucha terrible,
 Apareció bonancible
 La grata luz de la calma.
 Y algun ángel bienhechor
 Con que Dios me protegía,
 En secreto me decia:
 •Sin la virtud, no hay amor. •
 ¡El amor! Dulce consuelo
 En esta tierra maldita.
 ¡La virtud! Planta bendita
 Que fructifica en el cielo.
 ¡A cuán otras emociones
 Este aviso me llevó!
 La razon por el habló
 Y callaron las pasiones.

ANTONIO.

Calló la cólera impia,
 Que con acentos fatales
 Mil proyectos criminales
 En mi cerebro imbuía.
 Cerró el orgullo su boca
 Y la cerró el egoísmo,
 Renaciendo al punto mismo
 La firmeza de una roca,
 Y juré de la esperanza
 Acallar las tiernas voces,
 Que en gritos fieros, atroces,
 Transformaba la venganza.
 No ya desesperación
 Dentro del pecho sentía;
 Porque en su lugar había
 Cristiana resignación.
 Hoy por ella miro en calma
 Que me robes mi querer,
 Y termina el padecer
 Que la lucha trajo al alma.
 (Señalando el pecho.)
 Hermanados siempre aquí
 El amor y la amistad,
 Me han de dar felicidad
 Al verla en ella y en ti.
 Esos nobles sentimientos
 Dignos son de un alma fuerte:
 Yo deploro que mi suerte
 Hoy te cause más tormentos.

ARTURO.

(Antonio vuelve á su actitud de versificar.)

¿Vuelves ya con tus tareas
 De pollo sentimental?
 Pues mira que así tu mal
 No se cura, no lo creas.
 ¡Ocurrencia más donosa!
 Tu mucho candor alabo:
 Un clavo saca otro clavo,
 Y á tu mal dale otra cosa.
 Hoy que muere tu esperanza
 Porque Julia no te admite,
 ¿Por qué no vas, en desquite,
 A otra parte con la danza?

Otra busca, diez, cuarenta,
 Y consuelo te darán:
 ¿No ves tú como ellas van
 Hacia el sol que más calienta?
 ¿No ves á todos y á todas
 Cómo cambian de opinion,
 Y hay mudanzas de pasion
 Como en gobiernos y en modas?
 Pues no quieras melindroso
 Hacer ascos á otra dama;
 Que tu obrar, chico, se llama
 En mi tierra, hacer el oso.
 De Julia, múdate á Paca;
 Y de Paca, luégo á Inés,
 Aunque te digan despues
 Que te vuelves la casaca.
 Que no te fije ninguna,
 Que en lo nuevo está el placer;
 Tu lema siempre ha de ser
 Amar á todas, no á una.
 No temas la fiera crítica
 Que contra ti se levante;
 No la temas, y adelante
 Con tus cambios de política.
 Y si algun escrupuloso
 Censura tus variaciones,
 Di que son *evoluciones*
 Del espíritu... amoroso.
 Que el tuyo estaba cansado
 De su fijeza con una,
 Y que ya por su fortuna
 Libre hoy se ha proclamado.
 En amor la dependencia
 Es una rancia manía;
 Del hombre la *autonomía*
 Pide en todo independencía.
 Busca, pues, otra mujer
 Como el partido mejor;
 Que un amor mata otro amor
 Y un placer otro placer.
 (*Variando de tono.*)
 En fin, chico, yo soy bueno;
 Si en Julia tu suerte llenas,

¡Voto al diablo! cesen penas,
Que hoy sin más provocho un trueno.
¡Imposible!

ANTONIO.

ARTURO.

¿No?

ANTONIO.

No admito.

ARTURO.

Pues si no, mi coquetismo.

ANTONIO.

¡Que siempre has de ser el mismo!

ARTURO.

¡Y tú siempre tan bendito!

Vamos, olvida y pon coto

A tus penosos amores,

Mientras yo mis electores

No los echo en saco roto.

ESCENA IV.

ANTONIO, solo.

¡Olvido! Frase gastada

Que me dicen por do quiera;

¡Como si el amor pudiera

Borrarse de una plumada!

No comprenden que es mi vida,

Y que el alma, en su nobleza,

Tiene también la grandeza

De querer sin ser querida.

ESCENA V.

ANTONIO, ISABEL *(que sale de la habitación de Julia en el momento que aquél iba á entrar).*

ANTONIO.

¡Ah!

ISABEL.

¡Gracias! No os detengais.

ANTONIO.

Me quedo.

ISABEL.

Por ser amable,

Una ofensa imperdonable

¡Haceis á la que buskais.

ANTONIO.

(Aparte.) ¡¿Celos ya? Pondré remedio.)

ISABEL.

¡Allí Julia! ¡Usted aquí,

Conmigo!

ANTONIO.

Mejor. Así

- ESTOY DE LAS DOS EN MEDIO.
- ISABEL. Ingeniosa es la salida;
Pero aquí solos estamos,
Y como en lenguas andamos,
Si alguien nos ve...
- ANTONIO. (*Aparte.*) ¡Qué atrevida!
- ISABEL. Juzgarán con fundamento
Que una cita...
- ANTONIO. (*Aparte.*) ¡Friolera
Si avanza!
- ISABEL. ¡Qué se dijera!
- ANTONIO. (*Saludando.*) Isabel, su alarma siento.
- ISABEL. ¿Os marchais?
- ANTONIO. (*Aparte.*) ¡Ya me detiene!
¡Cómo la apoya mi tío!..)
- ISABEL. (*Aparte y observando la entrada.*)
(¡Arturo!..)
- ANTONIO. (*Aparte.*) ¿Qué busca?
- ISABEL. (*Aparte.*) ¡Ansio
Verle sufrir, y no viene!
- ANTONIO. Isabel, estais inquieta:
Debo evitar...
- ISABEL. Cortesano...
- ANTONIO. (*Aparte.*) ¡Y me abandona la mano!
¡Háse visto la coqueta!
- ISABEL. (*Aparte.*) ¡Cuánto tarda!
- ANTONIO. (*Aparte.*) (Me provoca
Por yo haber sido galante:
Ya se ve, dice Adelante.
Mi tío... pues se equivoca.)
- ISABEL. Y bien, Antonio, ¿seguis
Siendo ya tan reservado,
Que teniendo concertado
Su enlace, no lo decis?
- ANTONIO. ¿Me caso?
- ISABEL. Todos lo afirman,
Y lo tengo por seguro.
- ANTONIO. (*Rápido.*) Pues yo, Isabel, aquí os juro
Que mis hechos...
- ISABEL. (*Interrumpiéndole.*) Lo confirman.
Julia también se interesa
Por la suerte de los dos;
Y ha ofrecido para vos

- ¡Treinta mil!
- ANTONIO. No es mala presa.
- ISABEL. La novia, si usted repara,
No va muy mal en hacienda;
Y como ya soltó prenda...
- ANTONIO. (Aparte.) ¡Es visto, se me declara!
- ISABEL. (Aparte.) ¡No llega!
- ANTONIO. (Aparte.) (Tanto se explica,
Que ya debo hablarla claro.)
- ISABEL. Tiene usted mucho reparo.
- ANTONIO. (Aparte.) ¿No lo dije?
- ISABEL. Pues la chica
Sigue en todo los consejos
De vuestro tío.
- ANTONIO. ¡Señora!
Presumiendo voy ahora
Que estamos los dos muy léjos.
Sois hermana de mi amigo,
Y os aprecio.
- ISABEL. Pues por eso
No debeis con tanto exceso
Gastar reserva conmigo.
(Aparte.) ¡Y no viene! Con franqueza
Descubra usted su intencion.
- ANTONIO. Está preso el corazon
Y su ley es la firmeza.
- ISABEL. ¿Otro amor?..
- ANTONIO. (Señalando á la habitacion de Julia.)
Aquel: lo fio.
- ISABEL. ¿Es celosa?
- ANTONIO. No hay por qué.
- ISABEL. ¿Sin esperanza ama usted?
- ANTONIO. Sin esperanza.
- ISABEL. (Aparte.) (Ya es mio.)
Ya supongo que cual roca
Será firme vuestro amor;
Pero decid, por favor,
¿Si otra mujer casi loca
Os da cariñosa fe...
Si os ofrece hasta su vida,
La despreciais?
(Aparte.) ¡Qué fingida!
- ANTONIO. Antonio, ¿comprende usted?
- ISABEL.

ANTONIO. Por lo mismo que comprendo
Me estoy callando, señora;
Y sabed, por si lo ignora,
Que agradezco lo que entiendo.

ISABEL. Vuestro tío me asegura
Que vos estais decidido,
Y que acepta el buen partido
Lo promete su futura.

ANTONIO. Pues la decís, Isabel,
Que no me rinde su halago,
Y que jamás yo me pago
Del brillo del oropel.
Que sus riquezas no quiero
Ni lo que da mi buen tío;
Pues no vence al pecho mío
La potencia del dinero.

ESCENA VI.

ISABEL, sola.

¡Está muy bien! ¡Oh, qué mengua!
¡Así mi orgullo se ultraja!
¡Así el desprecio me arroja
El insolente á la cara,
Y así mis planes destruye
Y así mis celos desarma!
¡Ira de Dios! ¡Yo le juro
Que ha de sentirlo en el alma!

*(Isabel entra en su gabinete; Arturo aparece por el fondo;
Lucía sale un momento despues de la estancia de Julia.)*

ESCENA VII.

ARTURO, LUCIA.

ARTURO. Pues señor, estoy seguro:
La eleccion va por mi parte,
Y en cuanto á Julia... con arte...

LUCIA. ¡Ah! ¡Lucía!
Don Arturo,

Está loca, rematada,
Perdidita por usté:
Como que en la corte fué
Por un buen mozo flechada.

ARTURO.

¿Sabes la historia?

LUCIA.

Todita:

Desde la cruz á la fecha.

Allá en Madrid quedó hecha

Una tierna tortolita.

¡Si viera usted qué sufrir!

Hasta el día de su llegada!

Vamos, está enamorada

Y ya no hay más que decir.

ARTURO.

¿De mi antiguo compañero?...

LUCIA.

Los obsequios ella escusa.

ARTURO.

¿Y de Don Roque...

LUCIA.

Rehusa

Su pasión y su dinero.

Y como yo no soy lerdá

No le descuido ni un punto.

ARTURO.

¿Y de la cita?..

LUCIA.

Ese asunto

No está, señor, en mi cuerda.

ARTURO.

Es preciso.

LUCIA.

Tiene miedo;

Pues que su honor aventura.

ARTURO.

¿Y me ama?

LUCIA.

Con locura.

ARTURO.

(*Aparte*) (Entónces vencerla puedo.

LUCIA.

¡Hija querida del alma!

Yo soy su segunda madre:

Queredla vos cual un padre

Y así quedaré con calma.

Lo merece, Don Arturo;

Que es sencilla, cariñosa,

Bella, rica y virtuosa,

Y á nádie atiende, lo juro.

ARTURO.

Pues ya que mi buena estrella

Me da tal joya rendida,

Necedad es que perdida

Me deje ocasion tan bella:

Es muy jóven, inocente,

De sensible corazón,

No le queda más remedio
Que acomodarse conmigo.
Si me habla gordo, arrogancia;
Si con recelo, desden;
Y voy así, ten con ten,
Estrechando la distancia.

ESCENA IX.

LUCIA, ISABEL, D. ROQUE.

(*Observando.*) El viene.
¿Qué haces, Lucia?

LUCIA.
ISABEL.
LUCIA.

Ordenar mis planes. Taeto,
Que se acerca.

ISABEL.
LUCIA.

¿Quién?

El viejo.

No vaya usted al piano
Y me apoya.

ROQUE.

(*Entrando.*) ¿Don Arturo?

LUCIA.

(*Indicando la habitacion de Julia.*)

Vedle allí.

ISABEL.

(*Aparte.*) ¡Con ella!

ROQUE.

¡Ingrato!

¡Qué mal paga mis servicios!

¡Yo que le doy mis sufragios

En inmensa mayoría!..

Ya no sale diputado:

Le retiro mi amistad

Y triunfa el otro. Me marcho.

¿Dónde va usted?

LUCIA.

Al infierno.

ROQUE.

¡Jesús! Don Roque, hablad bajo.

LUCIA.

Quédese, y en calma escuche

Y no despliegue sus labios.

ISABEL.

¿Qué pasa?

LUCIA.

Un suceso grave.

ROQUE.

¿Cómo?

LUCIA.

Señor, gran cuidado;

Gran reserva, mucho tino.

ISABEL.

Acaba.

ROQUE.

Pronto.

- LUCIA. Es el caso
Que Don Arturo la quiere,
Y Doña Julia...
- ISABEL y ROQUE. ¿Qué?
- LUCIA. Vamos...
Ella sabe, como todas,
Dónde la mata el zapato,
Y al buscar un buen partido
Logró en él sin duda hallarlo;
Pues le quiere por lo bueno,
Por lo juicioso y lo honrado.
La honradez, juicio y bondad,
Con los talentos de un sabio,
Dotes son, que si las lleva
Pretendiente acaudalado,
Al marido le hacen ganga
Y al casorio mayorazgo.
Ella y él juntan millones;
Que se quieran, no es extraño;
Que así la igualdad preside
Como base del contrato,
Y así dirá todo el mundo
Con la envidia de un avaro:
—¡Gran enlace, buena boda,
Soberbio negocio en ámbos!
Con que así, bien puede usted,
Tomar rumbo hácia otro lado;
Porque, amigo, en esta puerta
(Cerrándola.) No responden.
- ROQUE. Tal engaño
Es imposible.
- LUCIA. (Con sigilo.) ¿Que no?
Pues si ahora mismo citados
Quedarán para esta noche
En el jardín.
- ROQUE. ¡Voto al diablo!
- ISABEL. (Aparte.) ¡Qué escucho!
- ROQUE. (Queriendo entrar en la habitacion de Julia.)
¿Cómo se entiende!
- LUCIA. (En la puerta.)
Atrás, Don Roque, no hay paso.
- ROQUE. ¡Doña Lucia!
- LUCIA. ¡Señor!

- ¿No teme usted el escándalo?
 Apartad.
- ROQUE. No lo permito.
- LUCIA. Yo lo quiero. Yo lo mando. (*Lucía obedeco.*)
- ROQUE. (*Conteniendo á Don Roque.*)
- ISABEL. ¿Qué hace usted?
- ROQUE. ¡Oh! Me detienes
 Sabiendo que yo la amo
 Cual un padre!
- ISABEL. ¡Tambien yo
 Me reprimo, y es... mi hermano
 El que infiel hoy nos revela
 Su ingratitud.
- LUCIA. (*Aparte.*) (*Se han salvado.*)
- ROQUE. Isabel, siento en el alma
 Tu conmocion. ¡Vale tanto
 Mi pupila!
- LUCIA. ¿Y para mí
 Vale ménos? Vamos, vamos,
 Dejen en paz á los novios,
 Pues el quererse no es malo.
 ¡Serán ellos tan felices!
 ¡Tan excelentes casados!
 ¡Felices! ¡Y yo lo impido!
- ROQUE. ¡Yo, que tengo el noble cargo
 De tutor! Yo, que su dicha
 Procurar, juré á un anciano
 Moribundo... á su buen padre...
 ¡Oh! Isabel, trañquilo acato
 Su decision.
- LUCIA. ¿Y habrá boda?
- ROQUE. Lo que gusten.
- LUCIA. Sí; rabiando
 Estarán los pobrecillos...
 Como cualquiera en su caso.
 ¡Qué dichosos van á ser!
 ¡Voy á decirles volandol..
- ISABEL. (*Aparte.*) ¡(Cielos!) Detente.
- ROQUE. Aguardad! (*Pausa ligera.*)
 Que tengan como regalos
 Las mejores de mis fincas
 Y la flor de mis ganados.
- ISABEL. ¡Ah! No; Don Roque, imposible.

- No tolero que mi hermano
Así falte al compromiso
Que allá en Sevilla contrajo
Con otra mujer.
- ROQUE. ¡Qué dices!
- LUCIA. (*Aparte.*) ¡Esto se enreda! ¡Qué chasco!
- ISABEL. ¡Los hombres son tan volubles,
Tan falaces, tan tiranos!..
- ROQUE. Y la mujer, ¿no comete
Ninguno de esos pecados?
- LUCIA. Esa de allá no sabemos
Si le faltó.
- ISABEL. Nunca.
- LUCIA. Es raro.
Será celosa, irascible,
Sin amor...
- ISABEL. ¡Dios soberano!
¡Si por él diera su vida!
¡Si por él está pasando
Por mil lances vergonzosos
Y mil artificios vanos!
Con mucho interés la miras
Al hacernos su retrato;
Y quizás un poco injusta
El de Arturo estés pintando,
¿Tienes pruebas?
- ISABEL. Las daré
Muy cumplidas.
- LUCIA. (*Aparte.*) ¡Malo! ¡malo!
¿A que esta boda no sale
Y yo tampoco me caso?
- ROQUE. Suspense el negocio queda.
- LUCIA. ¡Pero, señor, qué reparos!
Señal que la echó en olvido
Y que no la quiere, cuando
Allí está con Doña Julia
Tan tierno y enamorado.
- ROQUE. Otra prueba necesito
Que ponga ese asunto en claro.
- LUCIA. ¡Otra prueba! ¿No es de abono
Mi verídico relato?
- ROQUE. No basta.
- LUCIA. Pues á la cita

Acuden ustedes ambos
Esta noche, y se convencen,
Y todo se arregla, ¿estamos?
Dices bien.

ISABEL.

ROQUE.

No es mala idea.
Allí saldremos del paso.
Convenido.

LUCIA.

ROQUE.

ISABEL.

ROQUE.

No faltar.
No faltaremos.
En tanto

Punto en boca, y ojo alerta;
Que el negocio es delicado,
Y no hay fama que respeten
Los vulgares comentarios.

LUCIA.

Está bien, nos callaremos
Aunque nos cueste trabajo.

ROQUE.

(A Isabel.) Y de Antonio ¿qué me dices?

ISABEL.

(Aparte.) (Mi venganza le preparo.)

ROQUE.

¿No respondes?

ISABEL.

Perdonad

ROQUE.

Si en esta ocasion me callo.

¡Picaronal... ¿Qué me ocultas?

¿Quisquillas de enamorados?

Yo haré las paces hoy mismo

Y os quitaré los reparos.

LUCIA.

¡Eh! silencio, que ya vienen.

ROQUE.

Pues despejad. Yo me marchó

A saber en las secciones

Cómo van los candidatos.

LUCIA.

(Aparte.) ¡Ay de la vieja si miente!

(Aparte.) ¡Ay de Don Roque, si al cabo

La cita sale!

ISABEL.

(Aparte.) ¡Amor! ¡celos!

Esperad los resultados).

ESCENA X.

ARTURO, JULIA (salen juntos).

JULIA.

(Dándole un retrato.)

¿Amor por él? Imposible.

ARTURO.

¿Me lo juras?

JULIA. Ya he jurado.
 ARTURO. ¿Me quieres?
 JULIA. Mientras me quieras.
 ARTURO. ¿Sin doblez?
 JULIA. Jamás engaño.
 ARTURO. ¿Me das prenda?
 JULIA. Mi palabra.
 ARTURO. ¿Nada mas?
 JULIA. Toma esa mano.
 ARTURO. ¿Voy tranquilo?
 JULIA. Será tuya.
 ARTURO. Con Dios queda.
 JULIA. ¿Y hasta cuándo?
 ARTURO. Hasta pronto.
 JULIA. Que no tardes.
 ARTURO. No te enojés si me tardo;
 Que la pícara política
 Me está quejosa llamando.

(Arturo se va por el fondo. Al tiempo de ir á guardar el retrato que Julia le dió, le deja caer inadvertidamente. Antonio aparece un momento después y le recoge.)

ESCENA XI.

JULIA, ANTONIO.

JULIA. Hoy Antonio aún no ha venido,
 A pesar de su entusiasmo
 Por la música de Verdi,
 Que está en continuo repaso.
(Al ver á Antonio.)
 ¡Ah!

ANTONIO. ¿Te asusta mi presencia?
 ¿Por qué al verme palideces?
 ¿Acaso ya te extremeceas

JULIA. A la voz de tu conciencia?
 Me sorprendes con el tono
 Y lenguaje desabrido...

ANTONIO. Tambien yo me he sorprendido
 Al agravio de tu encono.

JULIA. No comprendo tu recelo.

ANTONIO. *(Presentando el retrato que Arturo dejó caer.)*

¿Le conoces? Desconfío...

JULIA. (Con sencillez.) Tu retrato.

ANTONIO. ¿Y siendo mio

Le vi rodando en el suelo?

JULIA. Arturo, tu amigo fiel

Me le pidió.

ANTONIO. ¡Y se le diste!

Así, Julia, me ofendiste

Y el amigo se hizo infiel.

JULIA. Mi ligereza perdona

Y la de Arturo dispensa.

ANTONIO. No es ligereza, es ofensa

La que tal acción pregona.

Tú, por darme una señal

De desprecio ante un ingrato,

Has vendido mi retrato

Al amor de mi rival.

El, acaso por hacer

Vano alarde de cariño,

Hasta el recuerdo de un niño

Hoy exige á una mujer.

Y al ver en ámbos traicion,

Cosa que á los dos humilla,

Por lo mucho que os mancilla

Se me parte el corazon.

Nunca en tí mi amor creyera,

Por más que viva en desdenes,

Que ya, Julia, ni aún le tienes

El respeto que á cualquiera.

¿No tiene tu pecho noble

Para mí ya ni un latido?

¿Tan pronto se ha convertido

En un pedazo de roble?

¿Ya ni sientes ni te agitas

Al eco de mi dolor,

Pues para probar tu amor

Ofenderme necesitas?

(Mirando el retrato, el cual se guarda.)

¡Pobre copia!.. ¡Quién diría

Que aquella que tanto adoro,

Olvidando su decoro,

A venderte llegaría!

¡Me injurias! Si el desengaño

JULIA.

- Tu pecho amante envenena,
 A mí me aflige la pena
 De ser causa de tu daño.
 Yo miro tus tristes ojos
 Y en ellos miro tu afán,
 Y tus quejas hoy me dan
 Nueva pena en tus enojos.
 Tu quebranto, me tortura;
 Mi ingratitud, la confieso;
 (Señalando el pecho.)
 Y aquí grava todo el peso
 De tu amor y tu amargura.
 Si libre el alma tuviese,
 Si quererte yo pudiera,
 Todo mi amor te le diera
 Con tal que feliz te hiciese.
- ANTONIO. ¡Oh! ¡Cual locura de un niño
 Es tu noble compasión!
 ¡No puede, no, la razón
 Hacer brotar el cariño!
 ¡Pobre de tí!
- JULIA. Si; tan pobre,
 ANTONIO. Que ya regalos me ofrecen;
 Porque mis prendas merecen
 Que, al casarme, el oro sobre.
- JULIA. ¿Sospechas?..
- ANTONIO. Que tú serías
 La que á solas y en secreto,
 A mi tío con respeto
 Hablabas y le decías:
 •De mi pingüe patrimonio
 •Tomad un crecido lote,
 •Y lo añadís á la dote
 •Para que se case Antonio. •
 Es verdad.
- JULIA. Te doy las gracias
 ANTONIO. Y no admito. No es desprecio.
 Es que si admito doy precio
 A mi amor y á mis desgracias,
 Es que entonces tú comprabas
 Y yo, Julia, te vendía
 Todo el sér del alma mía,
 Y á olvidarte me obligabas.

Es que dice en lo profundo
De mi pecho mi desdicha,
Que no me compras la dicha
Con todo el oro del mundo.
Es que á Isabel no la quiero;
Pues no alcanza mi razon
A inspirarme una pasion,
Aunque la incite el dinero.

ESCENA XII.

DICHOS, ISABEL, ARTURO.

- ISABEL. Está bien. Quedo enterada
Por vuestro propio relato,
De que sabeis ofenderme
Y manejar el engaño.
- ANTONIO. ¡Isabel!
- ARTURO. (*Aparte.*) ¡Aquí las dos!
Adelante. ¿Qué reparo?
(*Colocándose entre Isabel y Julia.*)
Con permiso de mi hermana.
ISABEL. (*Retirándose al lado de Antonio.*)
(¡Imprudente!) Bien, hermano:
Con tu licencia.
- ARTURO. (*Aparte.*) (Te veo.)
- ANTONIO. (*Aparte.*) ¡Qué libertad!
- ARTURO. (*A Julia.*) ¿Nos sentamos?
- JULIA. Si usted gusta.
- ARTURO. (*Bajo.*) No te turbes.
- ISABEL. (*A Antonio.*) Se adoran, se adoran.
- ANTONIO. Claro.
- ARTURO. La eleccion va muy reñida;
Pero me dicen que gano.
ISABEL. Allí están. ¿No veis qué hermosa?
Mirela usted, que ha mirado.
Es que os llama. (Si pudiera
En grave lucha empeñarlos.)
Otra vez mira. ¿No veis
Cómo os está provocando?
Id al punto. ¿Qué os detiene?
No se haga usted el ingrato.

ANTONIO.

¡Isabel!

ISABEL.

¿No veis sus ojos?
¿No veis que os están llamando?

ANTONIO.

¡Señora!

ISABEL.

Sin duda quiere
Que esteis tambien á su lado,
Para elegir con acierto
Entre los dos.

ANTONIO.

¡Qué sarcasmo!

ISABEL.

Vaya usted, que yo os apoyo
Y os doy el triunfo en el acto.

ANTONIO.

¡Illusion!

ISABEL.

Con dos palabras
Son vencidos.

ANTONIO.

Es en vano.

ISABEL.

¿Y usted dice que la quiere
Y no rompe aquellos lazos?
El que ama bien, no rehuye
La lucha con su contrario.
La veo feliz y renuncio.

ANTONIO.

ISABEL.

¡Pues me agrada! ¿Sois de mármol?
¿Teneis la sangre de hielo
Y el corazon tan menguado,
Que amándola... por cobarde
A un rival dejais el campo?

ANTONIO.

Isabel, ¡oh! sois pequeña
Y no podeis elevaros
A la altura de mi amor
Y al temple de un pecho honrado.

ISABEL.

¿Sí? Pues ya que en dulce calma
Contempla usted aquel cuadro,
Saber debe que esta noche
En el jardín...

ANTONIO.

¡Explicaos!

ISABEL.

No puede ser.

ANTONIO.

¡Por favor!

ISABEL.

Mi venganza va empezando. (Vase.)

ANTONIO.

¿Será posible? ¡Qué ideal!
¡Quizás la tiende algun lazo!
Observaré. ¡Dios eterno,
Salvad su honor, que es sagrado! (Vase.)

ARTURO, JULIA.

ARTURO.

(Aparte, observando la direccion de Antonio.)

(Quitar al viejo la novia
 Parece un proyecto santo;
 Pero á mi amigo dejarle
 Con todo su amor en blanco,
 Eso ya de aspecto muda
 Y casi toca en lo malo.
 ¡Cómo ha de ser! Yo lo siento;
 Mas no puedo remediarlo.
 No he de dejar la muchacha
 Para que me llame ingrato,
 Ni el castigo de Isabel
 Ha de quedarse empezado.
 La una quiere, la otra empuja,
 Y yo no soy ningun santo.

(Se sienta al lado de Julia.)

¿Recuerdas, Julia querida,
 De Madrid la dulce vida
 Que se fué?
 ¿Cuando bella, placentera,
 Cual rosa de primavera,
 Te miré?
 ¿Cuando vi tu faz de amores
 Adornada con las flores
 Del pensil?
 ¡Qué linda estabas! ¡Qué hermosa!
 ¡La reina fuiste, la diosa
 De otras mil!
 Tus negros ojos ardientes
 Me miraron refulgentes,
 Bello sol;
 Y al mirar que ellos me dieron,
 Tus mejillas se cubrieron
 De arrebol.
 Entónces—¡feliz instantel—
 Tu pecho, y mi palpitante
 Corazon,
 Suspiros de amor lanzaron,
 Y nuestros labios juraron

JULIA.

Su pasión.
 ¡Oh mi bien! Dulce memoria
 Que tengo siempre grabada,
 Como la risueña historia
 De una página de gloria
 Y de ventura pasada.
 Desde entónces, ni un momento
 De la ausencia maldecida
 Se apartó mi pensamiento
 De tu amor, y en mi tormento
 Lloré mi dicha perdida.
 En los cielos te miraba;
 Yo tu voz alegre oía
 En el ave que cantaba;
 Y la brisa que sonaba
 Tu paso me parecía.
 Otras veces con enojos
 Presentí muy dura suerte!..
 Acaso tristes antojos;
 Mas se mojaban mis ojos
 Porque temía perderte.
 Pero al fin murió mi pena
 Y viniste aquí en mi apuro.
 De ventura el alma llena
 En tu mirada serena
 Se abrasa de amor, Arturo.
 ¿Y por qué, paloma mía,
 No disfrutar de ese amor
 En otro mundo mejor
 De bullicio y alegría?
 ¿Por qué á Madrid no nos vamos,
 Y en sus mágicos recreos
 Y aromáticos paseos
 De nuestra dicha gozamos?
 Allí en los bailes, tan bella,
 Entre las gasas flotantes
 Y el danzar de mil amantes
 Lucirás como una estrella.
 Allí mil senos palpitan
 Al compás de tierna danza;
 Allí nace la esperanza
 Y mil pasiones se agitan.
 Allí en éxtasis profundo,

ARTURO.

Cual le pinta la ilusion,
 En revuelta confusion
 Veremos cuál goza el mundo,
 Y en rápido vals girando
 Y ciñendo tu cintura
 Y tu aliento respirando,
 Tus negros rizos flotando
 Darán á mi sien frescura.
 ¡Ay! ¿Por qué, cual flor perdida
 Allá en el bosque desierto,
 Vives aquí oscurecida?
 Dímelo, Julia querida,
 Que á comprenderlo no acierto.
 ¿No me respondes, mi bien,
 Cuando en ti la dicha toco?
 (*Aparte.*) (Apurándola otro poco
 Traga el anzuelo, y amén.)

JULIA.

(*Como asustada de su amor.*)
 ¡Arturo! ¡Cuánto te quiero!
 ¿Mucho?

ARTURO.

Si; con toda el alma.

JULIA.

¡Si me has robado la calma
 Y el corazón!

ARTURO.

¿Todo?

JULIA.

Entero.

¡Soy tan feliz!

ARTURO.

(*Besándole la mano.*) ¡Oh, qué dicha!

JULIA.

¡Estás loco!

ARTURO.

Por tu mano.

JULIA.

(*Aparte.*) (¡Quema su labio!)

ARTURO.

Es en vano

Prolongar nuestra desdicha

Si nos quedamos aquí.

Para nuestro amor profundo...

¡Es tan pequeño este mundo!

Huyamos, Julia, sí, sí.

Vamos lejos de esta casa,

Que siéndonos va enemiga,

Donde alivie la fatiga

De este fuego que me abrasa;

Donde broten mil placeres

De la flor de tu hermosura;

Donde me des la ventura

De unirme á ti si me quieres.
 Y unidos siempre, ¡oh consuelo!
 Por el vínculo sagrado,
 Tú mi amada, yo tu amado,
 Será nuestra casa un cielo.
 Dime, dime que me adoras
 Y que tu amor solo ansía
 Labrar tu dicha y la mía.
 Pero, Julia, ¿por qué lloras?
 ¿Qué secreto?...

JULIA.

 Mi tutor...

ARTURO.

(*Aparte.*) ¡Divino! ¡Soberbia idea!
 Maldito, maldito sea,
 Que se opone á nuestro amor:
 ¿No sabes, di, que pretende
 Violentar tus sentimientos,
 Porque abriga pensamientos
 Hacia ti? ¿No lo comprende
 Tu amor?

JULIA.

 Qué, ¿nos hace guerra?

ARTURO.

Seguro; mas por lo mismo,
 Burlaremos su egoismo
 Al poner por medio tierra.
 Esta noche en el jardín
 Te espero, y al nuevo día...

JULIA.

¡Ay, Arturo! El alma mía
 Presiente en ello mal fin.

ARTURO.

No tengas, Julia, temor:
 No hay cuidado. Los agüeros
 Siempre fueron embusteros
 En los negocios de amor.
 Allí hablaremos del caso
 Y se hará...

JULIA.

 ¿Lo que yo quiera?

ARTURO.

Seguramente, si fuera
 Relativo á nuestro paso.

(*Se dirigen á la galería y permanecen en ella en segundo término. Isabel y Antonio, que ya deben haberse visto, salen á su tiempo.*)

ESCENA XIV.

DICHOS, ISABEL, ANTONIO.

ARTURO. ¿Con que irás?
 JULIA. Si tú lo quieres...
 ARTURO. A las doce en él te aguardo.
 ISABEL. (A Antonio.) Iré al jardín á vengarme.
 ANTONIO. Y yo iré para salvarlos.
 ISABEL. Imposible.
 ANTONIO. ¿Quién se opone?
 ISABEL. La que puede.
 ANTONIO. Será en vano.
 ISABEL. Lo veremos.
 ANTONIO. Está visto.
 ISABEL. ¿Paz?
 ANTONIO. O guerra.
 ISABEL. Paz reclamo.

¿Quereis que todo concluya?
 Pues id y hablad á mi hermano,
 Y, aunque me odieis y yo os odie,
 Decidle que nos amamos.
 Id pronto.

ANTONIO. (Aparte.) (¿Qué trama es esta?)
 ISABEL. Vaya usted.

ANTONIO. Nunca.
 ISABEL. ¡Mal rayo!
 Habeis de ser el juguete
 De mis odios y sarcasmos.

ESCENA XV.

ISABEL, ANTONIO, ARTURO, JULIA, D. ROQUE, LUCIA.

LUCIA. Aquí están.
 ROQUE. (Por fuera.) ¿Arturo?
 LUCIA. (Separando á Julia y Arturo.) ¡Locos!
 ROQUE. (Dentro.) Venid todos.
 ARTURO. Qué, ¿triunfamos?
 ROQUE. Mas de doscientos votamos,
 Y por el otro muy pocos.

- Y aunque os falten desleales
Mañana todos noventa,
No han de faltar, por mi cuenta,
Veinte de sobra cabales.
- ARTURO. Y de protestas, ¿qué tal?
ROQUE. Las doy á favor del otro;
Y aun así, puesto en un potro
Va el candidato oficial.
- ARTURO. ¿Se despachó el resultado?
ROQUE. ¿El resúmen? Yo lo he visto.
Hoy he corrido muy listo.
¡Salud á mi Diputado!
(Presenta á Arturo y todos le saludan.)
Saludad tambien á Antonio,
Pues con Isabel se casa.
¡Yo con ella!
- ANTONIO. Te doy casa
ROQUE. Y medio millon.
- ARTURO. (Aparte.) ¡Demonio!
Esto es sério.) (A Antonio.) De este asunto
Nada me dijiste, chico.
- ROQUE. ¿Te turbas? Pues ya eres rico.
Vete á su lado, que al punto
(Presentándole una caja.)
En oro y papel...
- ANTONIO. ¡Jamás!
Aunque es bella y con dinero
Y rico me haceis, prefiero
Quedar libre mucho más.
- ROQUE. (Abriendo la caja.) Reparoso. Llena toda.
¿La veis?
- ISABEL. Sí.
LUCIA. ¡Qué reluciente!
- ROQUE. ¿La tomas?
- ANTONIO. No.
LUCIA. ¡Qué inocente!
- ROQUE. Boda con miles ya es boda.
(A Isabel entregándola dos cajas.)
En alhajas para vos
Esta lleva un dineral:
En esta va su caudal;
A su nombre os doy las dos.
ANTONIO. (A Isabel.) Me sorprende usted, y mucho,

Al aceptar, cuando sabe
Que tal boda en mi no cabe,
Ni en vos tampoco.

ISABEL.

¡Qué escuchó!
De su lenguaje se infiere
La conducta de un villano,
Pues ya que le doy mi mano,
La desprecia y no me quiere.

ANTONIO.

Si yo nunca... ¡Desatino!

ISABEL.

¿Me negais el juramento?

ANTONIO.

¡Está loca!

ISABEL.

¡Vano intento!

¡Me engañó! (*Movimiento en todos.*)

LUCIA.

¡Qué libertino!

ARTURO.

¡Isabel! ¡Ah!

ISABEL.

*Por mi honor**Que en ti va la dicha mía:*

¡Así astuto me decia

Para conseguir mi amor!

¡Calumnial!

ANTONIO.

ISABEL.

No. Le declaro

Ante Dios, que fué testigo,

Falso amante, falso amigo.

¿No lo veis en su descaro?

Ya el amor, ya las promesas

En esos labios traidores,

Son tan sólo falsas flores

Que el engaño hace pavesas.

¡Y ni estima ya mi nombre...

Ni su decoro siquiera!

¡Jamás pensé que cupiera

Perfidia tanta en un hombre!

¡Si vos lo fuéseis... la lengua

Os arrancará!

ANTONIO.

ROQUE.

¡Sobrino!

En ti mi sangre imagino

Que va corriendo en mi mengua.

ANTONIO.

¿De mi dudais? Pgr favor;

Arturo, Julia, Lucia,

Hablad, que mi honor confia

En vuestra virtud y honor!

ARTURO

JULIA.

Ella lo afirma... (*Aparte*) (Yo sudo.)

Cuando lo dice... sospecho...

LUCIA. ¡Ay, Antonio, lo que has hecho!

ISABEL. Ya lo veis.

ROQUE. Yo no lo dudo.

ANTONIO. Pues yo ante todos lo niego,
Y ante todos, sin cuidado
Afirmo, que ella ha faltado
A la verdad.

ROQUE. ¡Calla, ciego!

ANTONIO. Ella fué la que sedienta
Quiso rendir mi albedrío,
Y en su loco desvarío
Engaño y amor inventa.
Ella, al verme resistente,
Gritó *venganza*; y con ella
Viene en sonos de querella
A empañar mi honrada frente.
¡Hipócrita! Finge aprecio
Cuando el desden, vive Dios,
Interpone entre los dos
La barrera del desprecio.

ROQUE. Mi calma de uicio sale.
¿Por qué la niegas tu amor?

ANTONIO. Porque ha ofendido mi honor,
Que es la prenda que más vale;
Porque os engaña insolente
Y me acusa con falsía.

ISABEL. ¡Desleal! ¡Veis que osadía!

ANTONIO. La propia del inocente.

ISABEL. ¡Inocente!

ANTONIO. Lo repito.

ISABEL. ¡Y así su palabra olvida!

¡Mal caballero!

ANTONIO. ¡Atrevida!

¡Mi desden no es mi delito!

ROQUE. ¡Silencio! Su rumbo tuerza
El perjurio.

ANTONIO. ¡La maldigo!

ROQUE. Pues si no por bien, te digo
Que has de casarte por fuerza.



ACTO TERCERO.

Jardin: al frente una puerta-ventana que da á la calle; á la izquierda una verja, que divide el palco escénico y da entrada al jardin: al frente de éste dos puertas; la primera es la bajada principal; la segunda conduce á la habitacion de Antonio. Cantapés y veladores de mármol. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, *que sale de su habitacion.*

(Despues de examinar la escena.)

¡Solo, sí! ¡Cuán sin ventura
Es el hombre sin virtud!
¡Si he perdido la quietud
Al mancharme la impostura!
Ayer todos me quisieron
Y hoy ya todos me rechazan:
¡Ellos ¡ay! que al bueno abrazan,
Un malvado me creyeron!
¿De qué sirve la honradez
Que sustanta el alma mia,
Si ya todos á porfía
Me la niegan esta vez?
¡Oh Dios! ¡Martirio profundo!
Yo, ante Ti, no soy malvado...
Pero á más de ser honrado,
Quiero parecerlo al mundo.
Corazon, llora tus penas;
Llora el ultraje á tu honor;
Llora lágrimas de amor
Amarrado á sus cadenas!
(Pausa.) ¡Pobre de mi! ¡No hallo modos

De vencer á la maldad!
 Mi defensa es la verdad,
 Pero en mi contra van todos.

(Se sienta. Isabel baja por la principal, observa y se dirige á Antonio, despues de colocar sobre un velador las dos cajas que trae.)

ESCENA II.

ISABEL, ANTONIO.

ISABEL. Salud, mi futuro esposo:
 Me aguardais con impaciencia,
 ¿No es verdad? A vuestro lado
 Me teneis... y... con franqueza
 Os digo, que nunca estuve
 Tan amable, tan contenta:
 Sois un novio que me cuadra,
 Y estoy de vos satisfecha.
 (Con ternura irónica.)

¿Quereis, pues, de nuestro asunto
 Indicarme lo que piensa?
 ANTONIO. Pienso que sois... ¡calma! ¡calma!
 Pienso que sois tan modesta,
 Tan amable, tan hermosa,
 Tan rica, en fin, y tan buena,
 Que sereis, siendo casada,
 Lo que sois siendo soltera.
 Tambien pienso que esta noche
 Vais á seguir en la guerra
 Comenzada, y aseguro
 Que estoy con alma serena,
 Como vos para el ataque,
 Prevenido á la defensa.

ISABEL. Me engañais: en vuestro rostro
 Teneis pintada la hoguera
 De rabia, cólera y celos
 Que las entrañas os quema.
 Y yo... vedme qué tranquila
 Me estoy riendo en presencia
 Del marido que me ofrece,
 No el amor, sino la fuerza.

- ANTONIO. ¡Isabel! ¡Ah!.. Mi desprecio
Os doy solo por respuesta!
- ISABEL. Está bien. Me felicito.
Recibid mi enhorabuena,
Ya que tan solo por Julia
Acudis á la gran fiesta
Que esta noche se prepara
En el jardin. ¿Quereis verla?
¿Quereis ver á vuestro amigo?
Mi hermano. . . ¿De centinela
Andais en acecho?.. ¡Vaya!
Pareceis ánima en pena
De algun marido celoso,
Que vigilante y alerta
Se cayó del otro mundo
Empujado por sospechas.
Me alegre. Pronto á la niña
La vereis llegar sedienta...
Más por Dios, no la digais
Nada que cause vergüenza,
Ni trateis de malquistarla
Con el otro porque os quiera.
- ANTONIO. Como amigo le respeto
Porque su amor le da ella;
Y porque vos sois su hermana
Me callo.
- ISABEL. ¿Y si no lo fuera?
- ANTONIO. ¡Ira del cielo! ¡Qué escucho!
(*La sujeta de un brazo.*)
Decid pronto lo que sea,
Que estoy lleno de coraje
Al ver el alma tan negra
Que en vuestro pecho se oculta
Y vuestros odios revelan.
¿Vais á matarme?
- ISABEL. ¿Señora!
- ANTONIO. Decid quién sois.
- ISABEL. (*Desprendiéndose.*) ¡Una fiera
Que han herido en las entrañas
Y que ofendida se venga!
- ANTONIO. ¡Miserable! ¡Ya... (*Suenan pasos.*)
- ISABEL. ¡Silencio!
- ANTONIO. ¡Ese ruido!

ISABEL.

La hora llega.

(Los dos llegan á la puerta principal en el momento que aparece Arturo. Isabel se coloca detrás para que pase sin ser vista. Antonio se oculta en su habitacion.)

ESCENA III.

ARTURO, después PEDRO que entra por la puerta-ventana.

ARTURO. El silencio más profundo
Reina ya por esta casa,
Y sin recelo, durmiendo,
Me abandonan la muchacha
De tal modo, que la birlo
Sin que resistan. El acta
Reclamaré desde léjos,
Y despues... ¡viva la patria!
PEDRO. *(Entrando.)* ¡Pues señor, ó huelo mal,
O aquí tambien median faldas.
ARTURO. ¡Hola! ¿Quién llega?
PEDRO Soy yo:

Yo, que por esa ventana,
Balcon, puerta ó lo que fuese,
En este momento entraba,
Segun usted me encargó,
Valiéndome de mi maña,
De mi ingenio y mi morena
Para lograr llave falsa.
Es verdad que yo soy solo
Para aventuras tamañas,
Y no en balde otras mujeres
Conquisté con fina labia;
Lo cual prueba que yo tengo
Gran poder sobre las damas,
O que á ellas las creó
Naturaleza tan mansas,
Que se van como palomas
Al cazador que las llama.
Siempre me dió la fortuna
De estos triunfos abundancia;
Pero un lance como es este
Jamás me le eché á la cara.

- ARTURO. Es el caso, mi señor...
- PEDRO. No seas pesado, y acaba.
Es el caso, iba diciendo,
Que me gustan las jaranas
Y los lances amorosos
En que se luce la audacia;
Venciende muchos obstáculos,
Como franquear murallas
Y burlar gente celosa,
Segun á los dos nos pasa.
- ARTURO. ¡Cómo es eso!
- PEDRO. (Con intencion.) No; á mi sólo,
A mi sólo es al que cuadra
Lo de llevarse mujeres
De ocultis fuera de casa,
Y trasponerlas de noche
Lo ménos cuatro jornadas,
Mientras que están sus familias
Dando señas á la guardia,
Y van y vienen avisos
En busca de ellas.
- ARTURO. ¡Canalla!
- PEDRO. ¿Qué estás diciendo?
¡Señor!
- ARTURO. Si ya mi relato acaba,
Yo que he sido militar,
Despues mozo de posada,
Luégo en fondas y cafés
Serví por muchas semanas,
Y que tambien he corrido
En Madrid calles y plazas
Con un coche de alquiler,
Sé, mi señor, lo que pasa
En tapujos de mujeres,
Y asimismo esta mañana
Acudí á la morenilla
Hija del herrero... y vaya...
Es mi novia... y con su padre...
Como es lista, se dio trazas...
- ARTURO. ¿Para conseguir la llave
Con que abriste la ventana?
- PEDRO. Justamente.
- ARTURO. Pues podias

Haber cortado palabras;
 Que para decir lo dicho
 Muy pocas son las que bastan.
 El tiempo corre que vuela,
 Y es urgente que esta carta
 Llegue pronto á su destino.
 Por ella tendrá Miranda
 Los billetes en Madrid
 Para el tren que sale á Francia,
 Donde iremos.

PEDRO.

¡Que me place!
 ¡Ir á Paris me faltaba!
 Pero, señor, de mi asunto
 Resta el fin.

ARTURO.

¡Pesado! Habla
 Y sé breve, que las doce
 Pronto darán.

PEDRO.

La muchacha,
 La morena de ojos negros,
 La que tiene unas pestañas
 Y un aquel... y un garbo... y todo...
 ¡Si la viera usted qué guapa!
 Vino gimiendo y llorando...
 Porque... en fin... ¡me dió una lastima!..
 Y ella, á trueque de la llave,
 Me arrancó formal palabra
 De casamiento... y conmigo
 Dice que se viene, y... vaya...
 Como usted dijo que el coche
 En esa calle escusada
 Esperando le tuviese,
 Listo ya para la marcha,
 Lo descubrió no se cómo
 Y metida en él aguarda.

ARTURO.

¡Habrase visto el gran tuno!
 Bien se conoce en tu facha
 Ese proceder de pillo
 Con una jóven honrada.

PEDRO.

Estamos frescos, bergante!
 (Aparte.) ¡Y me reprende y me llama
 Tuno y pillo, cuando él
 Hace lo mismo! ¡Caramba!
 Señor, que sois rigorista

Y de conciencia tan ancha
 Como escrúpulo de monja.
 Pero qué, ¿no vino el ama?
 Si pueden ir las dos juntas
 Allí en el coche.

ARTURO.

¡Canalla!
 ¿Cómo el villano atrevido
 Quiere salvar la distancia
 Que entre los dos se interpone?

PEDRO

Es que... el crimen nos iguala.

ARTURO.

¡Miserable! ¡Ten la lengua!

PEDRO

¡Señor! No me da la gana.

ARTURO.

¡Insolente!

PEDRO

Despacito,

Y vamos á cuentas claras;
 Porque si no daré voces,
 Y se alborota la casa,
 Y dan parte á la justicia,
 Y viene, y hacemos guardia
 En la cárcel, por ladrones
 De doncellas... recatadas,
 Y por el uso de llaves
 Como esta, que...

ARTURO.

¡Calla, calla!

Di lo que quieres. ¿Dinero?
 Toma, toma.

PEDRO

(*Aparte.*) (Ya le ablanda
 La pildorilla.) ¡Señor!
 Sois generoso: mil gracias.
 Ya sabéis que yo le sirvo
 Con gusto cuanto me manda;
 Que soy cabal en mis tratos
 Y lo que digo no marra;
 Que tengo valor y astucia,
 Y que espera la muchacha
 Allí en el coche escondida
 Para largarnos á Francia.
 Con que... si usted me permite...

(*Hace movimiento de marcharse. Arturo le detiene.*)

ARTURO

Está bien. Dila que vaya.

PEDRO

Eso es. Así van juntas
 La señora y la criada.

ARTURO.

¿Quiere usted ya que al instante
 Deje en el correo la carta?
 No, Perico; tú aquí quieto:
 Iré yo mismo á llevarla.
 Sin olvidarte del coche,
 Cuidadito con que hagas
 Por estar aquí de acecho;
 Y si viene la tapada,
 La dices que espere un poco;
 Que un asunto de importancia
 Me aleja un momento. ¿Estás?
 No me olvidaré de nada.

PEDRO.

ESCENA IV.

PEDRO, *solo*.

Pues, señor, está la noche
 A pedir, que ni pintada.
 Ni los dedos de las manos
 Se distinguen á las claras;
 Que las estrellas no lucen
 Y la luna tambien falta.
 Así en las sombras cubierto
 Iremos en nuestra marcha,
 El señor y la señora,
 El criado y la criada,
 Como dispersos ladrones
 Que van á salto de mata,
 En escape de civiles
 Que se dejan á la espalda.
 Es un gusto el de mi amo
 Para caminar, que iguala
 Con el mió; porque yo
 No desdigo de sus mañas,
 Y si el lleva contrabando,
 Contrabando el coche guarda.

(*Se dirige al velador en que dejó Isabel las cajas, tropieza y caen. Para verlas enciende un fósforo.*)

¡Hola! ¿Qué es esto? Encendamos.

¡Hum! Maldito, que se apaga.

¿A ver este? ¿Sí? Pues cuatro;

Cuatro juntos; bueno, basta.
 ¡Las dos llaves tienen puestas!
 ¿Qué habrá en el fondo? ¡Caramba!
 ¡Aquí hay dinero y billetes!
 ¡Aquí brillantes alhajas!
 ¡Qué fortuna! ¡Ya soy rico!
 La ocasión la pintan calva.
 (*Vase por la puerta-ventana.*)

ESCENA V.

LUCIA, despues D. ROQUE (*una y otro bajan por la principal*).

LUCIA. Gracias á Dios que bajé
 Sin tropiezo ni emboscada.
 ¡Ay amor! ¡Qué sacrificio!
 ¡Qué trabajos que se pasan
 Al andar á oscuras! ¡Ay!
 Cási el aliento me falta,
 Y el corazon me da golpes,
 Y estoy nerviosa, perlática.
 ¡Como que es la vez primera
 Que me veo por tal causa
 En situacion tan ambigüa,
 Que ni á soñar que me echará!
 ¿No han venido todavia?
 ¿Doña Isabel? Nada, nada;
 No responde.—Chist.—Tampoco.
 Será preciso esperarla. (*Entra en el jardín.*)
 Aquí estoy sola, y á oscuras;
 Aquí vuela entre las ramas
 El jugueton Cupidillo...
 ¡Ay si Don Roque llegára!
 ¡Qué miedo! Detente amor,
 Que, como tú, no veo nada.
 (*Trae una linterna.*)
 ¡Nádie, nádie! Entre las flores
 Oculto puedo esperarlas.
 Allí diviso una sombra:
 ¿Cuál será de las tres damas?
 Tal vez Julia... ¡Pobre niña,

ROQUE.

Que acaso viene engañada,
Sin acordarse del viejo
Que en esta ocasion la ampara!
¿Será posible que Arturo,
En ultraje de mis canas,
Al ver que pura le adora
Se atreva infame á mancharla?
¡Oh! Malicias de mis años
Son estas dudas amargas.
Pero matemós la luz
No sea que espante la caza.
(Cierra la linterna.)

¡Hum! ¡Qué oscuro! ¡Como un ciego
Me quedé! ¿Julia?

¿Quién llama?

LUCIA.

ROQUE.

LUCIA.

ROQUE.

LUCIA.

ROQUE.

LUCIA.

ROQUE.

LUCIA.

ROQUE.

LUCIA.

ROQUE.

(Tropieza en un árbol, abre la linterna y Lucía se acerca.)

¡Te atrapé, vieja embustera,
Vieja infame!

LUCIA.

(Cerrando la verja al mismo tiempo que entra Pedro.)

¿Quién me ampara?

ESCENA VI.

DICHOS, PEDRO.

PEDRO.

(Aparte.) Ya... (Al ver á los otros.) ¡Canario!

ROQUE.

¿Quién está

- Ahí detrás?
- LUCIA. (Aparte.) (Ya no se escapa.)
- ROQUE. ¡Aquí un ladrón!
- PEDRO. (Aparte.) (Circum-circa.)
- LUCIA. A mi símpio honor ataca
Este encuentro, y...
- ROQUE. ¿Qué habla usted?
- LUCIA. Que habeis manchado mi fama
Con este horron tan feo...
Mas de ultrajes estoy harta,
Y no saldremos de aqui
Si mi honra no repara.
- ROQUE. ¡A mi venirme con esas!
Doña Lucía, estas chanzas
No se tienen con un hombre
Que os respeta y os acata.
- LUCIA. ¡Respeto! ¡Y se está burlando!
- ROQUE. Abra usted pronto.
- PEDRO. ¿Qué pasa?
- ROQUE. Responded. ¿Quién está aqui?
- PEDRO. Del infierno una fantasma.
- (Lucía se asusta; derriba la linterna de D. Roque; hace que éste
la siga, y desaparecen.)
- LUCIA. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Del infierno!
Huyamos, y Dios nos valga.
- ROQUE. ¡Doña bruja!
- LUCIA. Por aqui.
- ROQUE. Me cortó la retirada.

ESCENA VII.

PEDRO, solo.

¡Miren los viejos! ¡A solas
Aquí pelando la pava!
¡Santurrones! Luégo irán
A misa mayor mañana
Con aire de capuchinos...
¡Y qué capuchinos! Anda,
Viejo verde, que tus onzas
Volaverum! Cuando vayas
Otra vez á picos pardos

Abre el ojo, y ponte en guardia;
 Que no siempre has de encontrar
 Quien te devuelva las cajas,
 Teniendo las dos, cual tienen,
 De buen oro llave y chapas.
 Aquí quedan en su sitio
 Llenas de chinas y balas;
 Porque así, peso por peso,
 Na ha de advertirse la falta.
 Ahora le doy al cerrojo (*Echa el de la verja.*)
 Media vuelta, y á la larga
 Me tiendo en este rincon
 Y aguardo con toda calma
 Que venga la señorita
 Y nos larguemos á Francia.
 ¡Ay! ¡Qué sueño me va entrando!
 Corre un aire que me agrada.
 Pues, señor, me estoy durmiendo...
 Y no llega... ¡Cuánto tarda!
 ¡Ay! ¡Qué negocio tan grande
 Voy hacer con las alhajas,
 Y el papel, y los monises!..
 Seré un hombre de importancia,
 Compraré mucho y barato.
 Este negocio... me ar... ma.
 (*Queda dormido.*)

ESCENA VIII.

JULIA, que baja por la principal; en su aspecto indica lo mucho que sufre: cuando llegue á pronunciar el principio del verso sétimo, se oirá la primera campanada de las doce, á la cual dará un grito: mientras siga oyéndose el reloj permanecerá callada; pero en sus acciones expresará los sentimientos de amor y espanto, y el de la pérdida de su inocencia, que cada campanada la recuerda. El reloj deberá oirse vibrante, profundo y pausado.

Llegué por fin. El pensamiento mio
 Se agita borrasco:
 Al porvenir sombrío
 Se lanza presuroso,
 Y en alas del amor vuela sediento,

Ora en tranquila paz, ora en tormento.
 Mas ¡ay! Mi frente de sudor bañada
 La miro, y humillada!
 ¿Dónde fué mi virtud tan presto? ¿Dónde?
 ¡Por el amor de Arturo
 Ayer mi pecho palpitaba puro,
 Y ya esta falta con dolor esconde!
 Falta que en vano el corazón la escusa,
 Pues justa la conciencia me la acusa.
 ¡Y vengo como loca
 Arrastrada al jardín, y me extremece
 Mi mismo corazón, y me provoca
 Y mi delirio crece!
 ¿Por qué le dije ¡ay Dios! que aquí vendría,
 Sin precaver siquiera
 Si era mal ó era bien lo que me hacía?
 No pude resistir á la primera
 Exigencia de amor; porque su acento
 Hirióme el corazón, como el suspiro
 De amor primero que nos trajo el viento.
 ¡Arturo! ¡Arturo! ¡Por su amor deliro!
 ¿Qué fuerza irresistible así me liga,
 Que vivo en su mirada,
 Y todo me fatiga
 Si su amor no respiro apasionada?
 Mas... ¡huir esta noche, acaso en breve,
 Es un delito que mi honor empaña!
 ¡Mi honor, más puro que la blanca nieve!
 ¡Jamás! ¡Jamás! ¡El corazón me engaña!
 ¡Oh Dios mío, Dios mío! ¡Perdonadme,
 Y piadoso en mi duelo fuerzas dadme!

(Cae desmayada. Isabel, que habrá observado desde la puerta principal, sale y se dirige á la habitación de Antonio.)

ESCENA IX.

ISABEL, ANTONIO.

ISABEL. ¡Antonio! ¡Antonio! Venid.

ANTONIO. *(Saliendo.)* ¿Qué sucede?

ISABEL. ¡Vaya un hombre!

(Indicando á Julia.) ¡Miradla!

- ANTONIO. ¡Dios poderoso!
¿Muerta? ¡Julia!.. ¡No responde!
- ISABEL. Dejadla. Será un desmayo
Con el que amor se propone
Dar un susto, y á la cita
Interesantes colores.
- ANTONIO. ¡Oh, señora! ¡Sed humana!
Ayudadme, y á esta pobre,
Inocente y desvalida
Llevaremos...
- ISABEL. ¡Já! ¡jál! ¿Dónde?
No ha de hallarse en parte alguna,
Ni ha de verla ningun hombre
Mejor que en este recinto,
En el cual brindan amores
La belleza de su rostro
Y el encanto de la noche.
- ANTONIO. *(Haciendo esfuerzos por llevarla.)*
¡Por piedad! ¡Por Dios! ¡Tenedla!
- ISABEL. Dejadla. ¿No veis que entóncees
Evitais que la socorra
Vuestro amigo? Corresponde
Que así la encuentre dormida,
Y así dormida os la robe.
- ANTONIO. *(Lanzándose hácia Isabel, despues de haber colocado á Julia en un canapé.)*
¡Mujer malvada!
- ISABEL. *(Escapando por la principal en aspecto feroz.)*
¡Probad
De mis iras los rigores!

ESCENA X.

JULIA, ANTONIO, PEDRO, ARTURO.

- JULIA. *(Suspirando.)* ¡Ay!
- ARTURO. *(Entrando)* ¡Pedro!
- JULIA. *(Aparte.)* ¡(Su voz!)
- ANTONIO. *(Ocultándose.)* ¡(Alerta!)
- ARTURO. *(Despertando á Pedro.)*
¡Vaya un modo de esperar!
- PEDRO. ¿Qué manda usted, señorito!

ARTURO. Máchate al coche, truan.
 PEDRO. *(Desechando el cerrojo de la verja.)*
 Si, señor, á escape á escape.
(Aparte.) ¡Qué negocio!
 ARTURO. ¿Dónde vas?
 ¿Duermes aún?
 PEDRO. Creo que no.
 ARTURO. *(Llevándole.)* Por esta puerta.
 PEDRO. ¡Pues ya!
(Sale Pedro, y Arturo queda observando por la puerta-ventana.)
 JULIA. Madre del alma querida,
 Que estais gozando de Dios,
 Rogad á la Virgen pura,
 Madre del inmenso amor,
 Que me defienda esta noche
 De mi propio corazon,
 Y que triunfe en esta lucha
 La virtud sobre el amor.

ESCENA XI.

JULIA y ARTURO.

ARTURO. ¿Tardé mucho?
 JULIA. No; mi bien.
 Hace poco te esperaba,
 Mas con ánsia deseaba
 Que llegases.
 ARTURO. Yo tambien
 Lo anhelaba, pero tuve,
 Pues conviene á mi deseo,
 Que llevar para el correo
 Una carta, y me entretuve.
 Mas por fortuna ya estoy
 Contigo, mi Julia hermosa;
 ¿Eres, como yo, dichosa?
 JULIA. Sí, mi Arturo, feliz soy.
 ARTURO. *(Tomándola su mano.)*
 ¡Cuánta dicha! ¡Qué placer!
 Pero... Julia, el tiempo pasa:
 Huyamos ya de esta casa,
 Que no hay noche que perder:

(Julia se agita.)

El coche aguardando está,
Y la noche, en nuestro encanto,
Con régio, grandioso manto,
Augusta nos cubrirá.
Y en llegando á la ribera
Del Bétis, entre las flores
Que nos da la primavera,
Cantaré nuestros amores.
Vamos, ven.

JULIA. ¡Oh! ¡No, por Dios!

Nunca, jamás. Cometí
Un crimen viniendo aquí,
Y si me marcho son dos.
No quieras, no, que algun día
Recuerde tu amor con pena:
Déjame ser siempre buena
Y no exijas...

ARTURO. (Aparte.) (Será mía.)

JULIA. No exijas de mi cariño
Que así aventure mi honor:
¿No ves que siento un amor
Tan puro como el de un niño?
Perdóname si te aflige
El que falte á mi promesa;
Me causaste tal sorpresa,
Que no supe lo que dije.
No supe, no, que mi Arturo
Un rapto me propusiera:
Jamás si yo lo suplera
Dijese que sí: lo juro.

ARTURO. ¡Y me amas! ¡Oh! ¡Me río!

JULIA. ¡Más que nunca!

ARTURO. ¡Y te detienes!

¡Qué poco amor qué me tienes!

(Da un paso para marcharse. Julia le detiene.)

JULIA. Prestadme fuerzas, ¡Dios mio!

Escúchame por piedad,
Y no dudes ni un momento
Que eres mi bien, mi contento,
Mi sola felicidad.
No me des este martirio;

Aguarda si tienes fé:
 A mi tutor le diré
 Mi amor por ti, mi delirio;
 Y juntos en santa union
 Daremos la paz y encanto
 A esta casa, y gozo tanto
 Aumentará mi pasion.

ARTURO.

(*Aparte.*) (Conviene apurarla más.)

¿Es decir que me engañaste?
 ¿Que tú de mi te burlaste
 Cuando te vuelves atrás?
 ¿Con que tu labio mintió
 Cuando dijo: *Si tú quieres?*

¡Así son, falsas mujeres!
 La culpa la tengo yo.
 Yo, que insensato, corriendo
 En pos de tu amor divino,
 Veo torcerse mi destino...
 Y acaso tú... estás riendo.

Yo, que ciego en mi locura
 Confiaba en tus caricias,
 Sin pensar que sus delicias
 Trajeran mi desventura.

Y en mi quimérico bien
 Vi cruzar horas veloces,
 Y en aquellos falsos goces
 Soñé contigo un Edem.

Soñé, Julia, que en tu seno
 El amor más grande habia...
 Y hoy descubro que escondia
 De engaños mil el veneno.

Soñé loco en tu pasion
 Tanto y tanto, que juzgaba
 Imposible en la que amaba
 El hacerme una traicion.

¿Por qué con labio hechicero,
 Ayer al verte querida,
 Me pintaste conmovida
 Aquel amor lisonjero?

¿Para qué, si el desengaño
 Llega en súbita mudanza,
 Y deshace mi esperanza
 Y me avisa de su daño?

JULIA.

Calla, Arturo. ¡No destroces
Mi doliente corazón!
¿Por qué perdí tu pasión
Cuando la mía conoces?
Mas no, no, que tú me adoras:
Sí, mi Arturo. ¿No es verdad?
Partamos.

ARTURO.

JULIA.

ARTURO.

¡Piedad! ¡Piedad!
Esas lágrimas traidoras,
Ese color encendido
Que estoy absorto mirando,
Me están, Julia, revelando
Que tu cariño es fingido.
¡Y aún te quiero todavía,
Y aún es tanta mi ventura!..
¡Oh! me engaño. ¡Qué locura!
¡Si tú no quieres ser mía!
¿Y ya, qué me importa el mundo?
Tú has sido, Julia, mi gloria,
Y tan solo tu memoria
Me queda en mi mal profundo.
¡Adios! ¡Adios!

JULIA.

¿Dónde vas?
¡Escucha! ¡Escucha! Mi vida
Es tuya. ¡Arturo!

ARTURO.

Querida,
¿Vienes conmigo?

JULIA.

ARTURO.

(Espantada.) ¡Jamás!
(Marchando resueltamente.)
¡Adios por siempre!

JULIA.

¡Ay de mí!
¡Perdonadme, cielo santo,
Porque loca le amo tanto!
¡Arturo!

ARTURO.

(Volviendo.) ¿Vamos de aquí?

(Julia, fascinada, se deja llevar hasta la puerta ventana.)

JULIA.

¡Cuánta dicha! ¡Huyamos!
(Retrocediendo espantada.) ¡Oh!

ESCENA XII.

DICHOS *y* ANTONIO *á su tiempo.*ARTURO. (*Iracundo queriendo obligarla.*)

¡Julia!

JULIA. (*Rechazándole resuelta.*) ¡Nunca!(*Pausa corta.*)

ANTONIO.

¡Miserable!

Por la fuerza no te es dable

Llevarla. Lo estorbo yo.

ARTURO.

¿Te opones? ¡Falsa clemencia!

¿Con qué derecho?

ANTONIO.

¡Menguado!

Con aquel de un hombre honrado

Que defiende la inocencia.

JULIA.

¡Gracias, Antonio!

ANTONIO.

(*A Arturo.*) Repara

Que triunfó de tus ardides;

Y al vencer en estas lides

Su virtud brilla más clara.

¿Cómo quedarme sereno

Si la he visto rechazarte?

Por eso acudo á salvarte

De tu propio desenfreno.

Sin que tus planes los tuerza,

Pues no impido vuestro amor,

Al ver que salvó su honor

La salvo yo de tu fuerza.

¡Mírala! ¿No ves su lloro?

Es el lloro del placer;

Que ya te puede querer

Sin empañar su decoro.

No así tú, porque sin honra

La quisiste... No la tiene

Quien astuto al jardín viene

Procurando su deshonra.

ARTURO.

(*Colérico.*) ¡Antonio!

ARTURO.

(*Con noble energía.*) ¡Arturo!

JULIA.

(*Interponiéndose entre ámbos.*) ¡Señores!

DICHOS, ISABEL, con luces que coloca en los veladores. A su tiempo saldrán del jardín D. Roque y Lucía, después Pedro.

- ISABEL. Calma, calma; yo os lo ruego.
- ARTURO. (*Aparte.*) (Me ha pillado en el garlito.)
- ISABEL. (*A Arturo.*) Está muy bien, caballero.
- JULIA. (*Aparte.*) ¡Oh, qué vergüenza!
- ISABEL. (*Rápido á Arturo.*) ¿Y ahora Me lo niegas?
- ARTURO. No lo niego.
- ISABEL. (*Llamando.*) Venid, Don Roque, Lucía. Venid aquí.
- JULIA. (*Aparte.*) ¡Dios del cielo! ¿Qué sucede?
- ANTONIO. ¡Valor, Julia!
- (*Don Roque y Lucía salen del jardín.*)
- JULIA. ¡Ah!
- LUCIA. (*A D. Roque.*) ¿La ve usted?
- ROQUE. (*Aparte.*) ¡Era cierto!
- Julia!
- JULIA. ¡Señor!
- LUCIA. Estas eran Las visiones del infierno.
- ROQUE. ¡Antonio aquí!
- ANTONIO. (*Bajo á D. Roque.*) Yo velaba Por su honor.
- ROQUE. Y bien, ¿qué es ello?
- ISABEL. Es... un embrollo, una fuga Que se ha quedado en proyectos; Dos mujeres ofendidas Y amores que andan al medio. (*Devolviéndole las cajas.*) Además, aquí hay regalos Que usted me dió, y que le vuelvo; Pues mi boda fué un desquite...
- ROQUE. No digas más; te comprendo. Vengan, sí. (*Las deja en otro velador.*)
- ISABEL. Sed ya testigos De la cita que en secreto Arturo y Julia...

LUCIA.

¿Ve usted,
Don Roque?

ROQUE.

(A Julia.) ¡Infeliz! ¿Qué has hecho?

JULIA.

Yo le amaba...

ISABEL.

Y yo entretanto...

Yo, que dolores inmensos
He sufrido, y que á mis padres

Dejé por él... yo, que anhelo

Paz, amor, familia y honra

Que me vuelvan mi contento...

Yo, que tenaz aún le adoro,

Su cariño fui perdiendo,

Y del alma en lo profundo

Sentí el puñal de los celos!

JULIA.

¡Qué dijiste! ¡Qué dijiste!

Repítelo; pues no acierto

A comprender tus palabras

Ni á descifrar lo que siento.

¡Isabel!

ISABEL.

No, no es mi hermano.

JULIA.

¡Su esposo, gran Dios!

ARTURO.

No es eso.

JULIA.

(Con horror.) ¡Ah!

ROQUE.

¡Infelices!

LUCIA.

¡Qué malditos!

Ni casados, ni solteros. (Pausa.)

ANTONIO.

¡Miserable humanidad,

Siempre agitada corriendo

En pos de la dicha, y nunca

Por caminos verdaderos!

Gloria, grandeza, renombre;

Pasiones todas, ¡qué buenos

Son los que os buscan y alcanzan

En la esfera de lo honesto

Y lo lícito! ¡Y qué malos,

Quienes, por órden inverso,

Van y os persiguen y os logran

Sin reparar en los medios!

¡Dichoso el que siempre marcha!

Por la senda de lo recto!

¡Ay de aquel que busca el goce,

El oro y el alto puesto

Y se aparta del camino

Que tiene trazado el cielo!
 (A Arturo é Isabel.)
 Vosotros que estais tocando
 De este mundo lo terreno,
 ¿No veis que el honor es farsa;
 Las riquezas, vil comercio;
 La amistad, torpe mentira;
 El amor, juguete ó cieno;
 La libertad, un peligro,
 Y el poder un desconcierto,
 Cuando en el hombre no imprime
 La santa virtud el sello?
 ¿La mirais indiferentes
 Siendo luz que sana ciegos?
 Abrid, abrid vuestros ojos,
 Y llorad, que aún teneis tiempo.
 Las lágrimas reverdecen.
 Los corazones mas secos;
 Y el que llora, purifica
 Las manchas de sus excesos.
 ¿No veis el mal en que estais?
 ¿No veis el mal que habeis hecho?
 ¿No sentis allá en el alma
 De vuestras obras el peso?

ARTURO é ISABEL. ¡Ah!

ANTONIO.

Si os juzga la conciencia,
 Si os grita el remordimiento,
 Escuchadle, que es palabra
 Infalible de los cielos.
 El coche espera.

PEDRO.

ISABEL.

ARTURO.

Partamos. (Vase Pedro.)
 Perdona, Isabel, me quedo.
 Ya renunció para siempre
 A vivir esclavo siendo
 De las pasiones y el vicio,
 Que traen al alma un infierno.
 Te engañé. Lo reconozco;
 Mas no olvides que primero
 Amé á Julia allá en Madrid
 Ha tres años... y ahora siento
 Una emoción misteriosa,
 Tal angustia y desconsuelo,
 Que el corazon se me oprime,

- Se trastorna mi cerebro,
Y no sé cómo explicarte
Que sin su amor...
- ISABEL. ¡Qué tormento!
¡Arturo!
- ARTURO. Se acabó todo:
Huye de aquí: vete.
- ISABEL. ¡Pérfido!
- ARTURO. (A Julia.) Libre soy, libre te quise,
Libre ahora mismo te quiero,
Y aquí ante todos mi vida,
Mi amor, mi mano te ofrezco.
- ISABEL. (Gritando.)
¡Julia! ¡Julia! ¡que es mi amante!
No le escuches.
- JULIA. ¡Dios eterno!
- ISABEL. ¡Odiale!
- ARTURO. (Arrodillado.) Tu amor imploro.
- ISABEL. (Idem.) Odianos, yo te lo ruego.
- JULIA. ¡Infeliz! ¡Odio me pide!
Jamás lo sintió mi pecho.
(Alzándolos.) Os perdono.
- ISABEL. ¡Ah!
- ARTURO. Julia mía,
Ven á mis brazos.
- JULIA. Teneos.
Mi perdón, no es mi cariño;
Aquel os doy, este os niego.
(A Isabel.) La amistad, vos la matásteis,
(A Arturo.) Y mi amor le mató el vuestro,
Que si ayer os quise honrados,
Hoy, Arturo, os compadezco.
(Suplicante.) ¡Julia!
- ARTURO. No; loca esperanza:
¡Sus ilusiones han muerto!
- ISABEL. (A Julia.) Mi pasión...
- ARTURO. Vano delirio,
Vana sombra, caballero.
(Señalando á Isabel.)
La realidad os reclama;
Id y ocupad aquel puesto.
- JULIA. ¡Ah!
- ARTURO. ¡Lo ves? Nos ata el crimen.
- ISABEL.

- ARTURO. (*Con pena.*) ¡El crimen! ¡Lazo tremendo!
- ROQUE. Lazo que al fin se deshace
Con otro que aprueba el cielo.
¿Comprendeis?
- ARTURO. ¡Fatal estrella!
- ROQUE. Tarde conozco el remedio.
Tarde, no; tened cordura:
Desengañaos, que aun es tiempo.
Meditad...
- ARTURO. (*Aparte.*) ¡Cosa más rara!
¡Pues no sufro y me ayergüenzo!
Por vez primera en mi vida
Me punza el remordimiento.)
- ISABEL. (*Suplicante.*) ¡Arturo!
- ROQUE. Su honor reclama.
¿Vacilais?
- ARTURO. No; me resuelvo.
Isabel, mañana mismo
Serás mi esposa.
(*Cayendo de rodillas.*) ¡Dios bueno!
- ISABEL. Dadme virtud con que premie
Su decision. Dadme el fuego
De vuestra gracia fecunda.
¡Feliz arrepentimiento!
- ROQUE. Cumplió su deber.
- ANTONIO. Lo aplaudo.
- JULIA. ¡Si todos hicieran eso! (*Pausa corta.*)
- LUCIA. (*Alzando á Isabel.*) Isabel...
- ARTURO. ¡Arturo miol
- ISABEL. No más quejas, no más celos.
Ni más ambicion ni afanes.
- ARTURO. (*Con expansion.*)
- ISABEL. ¡Al fin tus ojos se abrieron...
- ARTURO. A la luz del desengaño!
- ISABEL. ¡Infeliz el que no es cuerdo!
¡Oh! ¡Qué placeres tan puros
El alma goza!
- ARTURO. Marchemos.
- ROQUE. (*A Arturo.*) Esa mano.
- ANTONIO. (*A idem.*) Amigos somos.
- JULIA y LUCIA. (*Saludando.*) Feliz viaje.
- LUCIA. Ya partieron.
(*Se oye ruido de un coche.*)

ESCENA ULTIMA.

D. ROQUE, LUCIA, ANTONIO, JULIA.

LUCIA. (*Aparte.*) (Dios los haga unos benditos,
Y á mi me dé tal valor,
Que si el viejo no me quiere,
Tampoco le quiera yo.)

JULIA. Ya estamos solos, ya puedo
Abriros mi corazon.

ROQUE. (*Aparte.*) (¿Que dirá?) Los desengaños
Dan cordura.

JULIA. Dadme vos
Y vosotros por mi falta
Vuestro cariño y perdon.

LUCIA. ¿Perdon?

ROQUE. ¡Julia!

ANTONIO. Es inocente:

Lo afirmo, lo juro yo.

JULIA. Cual de proxima tormenta

El hondo y temible son,

Escuché sobrecogida

Siniestro y vago rumor,

Y horribles, negras figuras

A mi lado vi en monton

De repente, que marchaban

Con griteria feroz.

Era el miedo, que excitando

La flaca imaginacion,

Con visiones bullidoras

Del peligro me avisó.

Mas ¡ay! que débil y ciega

Corrí con paso veloz

A perderme...

(*A Antonio.*) Y tú velabas

Con generosa intencion

A mi lado, y me salvaste

De la fuerza del traidor!

¡Sobrino, bien!

ROQUE.
ANTONIO.

Ella sola

Supo luchar, y venció.

JULIA.

Entónces... ya los delirios

- ROQUE. (*Presentando las cajas.*) ¡Mirad!
¡Chinas, plomo!
- LUCIA. ¡Qué primor!
¿Con que los miles?..
- ROQUE. Volaron.
- LUCIA. Y sin alas.
- ROQUE. Tal accion...
- LUCIA. Será hazaña de Perico.
- ROQUE. ¡Pillastre! (*A Julia y Antonio.*) Vosotros dos
Desengañados á tiempo
Habeis sido; pero yo...
(*Vaciando el contenido de las cajas.*)
¡Ved si es caro desengaño!
- LUCIA. Cosas del mundo, señor.
- ROQUE. (*Con enfado.*) Cosas del demonio artero,
Que nuestros males procura.
- ANTONIO. Desengaños dan cordura.
- ROQUE. ¡Y á mí me quitan dinero!

FIN DEL DRAMA.

CENSURA.

Examinadas las enmiendas hechas en este drama, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 2 de Marzo de 1868.—*El Censor de Teatros,*

NARCISO S. SERRA.

